

# **REPENSAR LA SOCIOLOGÍA EN ARGENTINA: BALANCE CRÍTICO, HERENCIAS INCONCLUSAS Y DESAFÍOS PENDIENTES<sup>1</sup>**

**Néstor Kohan**

(Universidad de Buenos Aires – CONICET - IEALC)

¿Hace falta un nuevo aniversario institucional para repensar la sociología? ¿Discutir sus tradiciones (las que pervivieron y se reciclaron, las que fueron aplastadas y luego “olvidadas”), sus problemas irresueltos, sus preguntas abiertas y sus desafíos pendientes depende de las efemérides de una institución? ¿Medio siglo de Gino Germani? ¿Un siglo de Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre? ¿Cincuentenario de una Carrera? ¿Centenario de una Facultad? ¿Cuál es la nueva fecha del almanaque o cifra redonda que hay que esperar para poder pedir la palabra? No. No hace falta solicitarle autorización al calendario ni pedirle permiso a ninguna institución para intervenir si concebimos a la sociología como un saber crítico que nos permita intentar comprender la sociedad capitalista en la que vivimos y aspiramos a cambiar de raíz. Al menos los marxistas no pedimos permiso para hacernos preguntas y abrir debate.

## **Rediscutir la sociología en el siglo XXI: ¿Desde dónde?**

Desde su mismo nacimiento esta disciplina se pregunta, una y otra vez, con meticulosidad obsesiva, por su método, por su objeto, por su constitución en tanto saber cristalizado, por su “oficio”. El capitalismo cruje, se retuerce y renace de sus cenizas renovado, aplastando, fragmentando, conquistando y explotando. Mientras tanto, el saber crítico que lo estudia, ¿permanece idéntico a sí mismo?

Entonces repensar la sociología, sí, pero ¿desde dónde? Nosotros también nos formulamos ese interrogante. Lo hacemos desde coordenadas inequívocas. Vamos a interpelar a la sociología desde la teoría crítica y desde el marxismo latinoamericano, que son nuestro objeto de estudio en la materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana”, pero al mismo tiempo constituyen nuestra identidad político-cultural. Para nosotros el marxismo es un método pero también una concepción del mundo y de la vida, una identidad política. Nuestro marxismo es un marxismo con historia y con sujeto. No estamos fuera del objeto de estudio. Él nos atraviesa y nos toca el cuerpo y la mente, los análisis, las categorías, las hipótesis y las teorías pero también la memoria, los proyectos y los sueños (por ahora) incumplidos y todavía pendientes de ser realizados.

## **Balance histórico y beneficio de inventario:**

---

<sup>1</sup> El presente estudio abre nuestro libro **Ciencias Sociales y marxismo latinoamericano** (1ra. edición 2014; 2da edición 2016). Buenos Aires, Editorial Amauta Insurgente – Editorial Yulca – Ediciones La Lllamarada. pp. 33-82 [El libro tiene 378 páginas]. Publicado como Cuaderno Nro.1 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Carrera de Sociología, UBA). Néstor Kohan es doctor en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), investigador del CONICET y docente concursado de la carrera de Sociología.

## la herencia sobrevaluada de Germani

Intentar un balance histórico de la sociología en Argentina y en América latina remite, casi automáticamente, a la pregunta por el origen.

¿Todo comenzó con Gino Germani (1911-1979) y la institucionalización de la Carrera en la UBA en 1957? Definitivamente no. Como dato histórico recordamos que para ese entonces José Carlos Mariátegui -el fundador de nuestra tradición teórica y política a escala continental- se había muerto apenas... 27 años antes.

“*Antes de Germani no había conocimiento científico del orden social. Todo era especulación. Con Germani nace, por fin, la ciencia*”. Así se presentaba, con no poca arrogancia, el grupo de Germani, autopostulado como “héroe modernizador” que no reconocía antecedente alguno, creador *ex nihilo* de una sociología virgen y una genealogía vacía. Un supuesto descubridor de un continente absolutamente inexplorado. Su relato apologético –aceptado sin incómodas preguntas hasta el día de hoy e incluso ensalzado por más de una biografía oficial- ponía debajo de la alfombra y ocultaba en el ropero todos los codazos desprolijos, empujones poco elegantes, disputas mezquinas y tironeos de poder institucional que tuvo que emplear para desplazar por la fuerza a elencos anteriores (como los excluidos que se agruparán en la Sociedad Argentina de Sociología-SAS<sup>2</sup> y también en la primera época en la Asociación Latinoamericana de Sociología - ALAS<sup>3</sup>), capturar el control monopólico de un campo de legitimación con “especialistas técnicos certificados”, distribuir en puestos claves de la departamentalización burocrático-institucional a seguidores leales y obedientes (desde becarios a secretarios y docentes), instalar en el área local una agenda exclusiva y excluyente de investigación horneada en la cocina de los Estados Unidos de la guerra fría y poder manejar a discreción y sin consultar a nadie el nada módico financiamiento internacional que recibía, principalmente de la gran potencia del norte.

¿Será cierta esa historia oficial apologética y ese relato autolegitimante del “héroe modernizador”, paladín de la técnica neutral, el progreso científico y la razón apolítica en un mundo de tinieblas religiosas conservadoras, sociología de frac e incipientes amenazas ideológicas izquierdistas? ¿Qué presupuestos epistemológicos determinaron semejante descripción histórica del conocimiento de la sociedad capitalista y de la institucionalización oficial de la disciplina que la estudia en un país como el nuestro, capitalista dependiente, desde la economía hasta la cultura, desde las instituciones privadas hasta las estatales?

El descriptivismo de hechos cuantitativos, medibles y manipulables, de la autodenominada “sociología científica” de Gino Germani (y sus discípulos de derecha e izquierda) cultivó el aplazamiento del debate por los grandes rumbos del país, la conversión de los grandes intelectuales y los “maestros de juventud” que convocaban a la rebeldía juvenil durante las décadas anteriores en meros “técnicos”, supuestamente apolíticos, y el debilitamiento de la herencia antimperialista de la Reforma estudiantil de 1918 en aras del financiamiento externo, la serialización administrativa del trabajo y la organización burocrática de la institución universitaria (con sus departamentos cuasi empresariales que incorporaban a la estructura de la UBA la cadena de montaje por donde iban pasando los datos a manipular: “la Dirección, Oficina Estadística de Muestreo, Oficina de Encuestadores, Oficina de Codificación, Cómputos y Análisis y la Oficina de Compilación Mecánica<sup>4</sup>). Una fábrica de “especialistas” que ofertaban

---

<sup>2</sup> Véase Federico Neiburg: *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1988. pp. 194-197.

<sup>3</sup> Véase Francisco Delich: *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología* [texto terminado de redactar en mayo de 1974]. Buenos Aires, El Cid editor, 1977. p.32.

<sup>4</sup> Véase Alejandro Blanco: *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. p. 204.

sus técnicas de estadística, encuestología y cuantificación empírica, según quien pague, al mejor postor. Todo en nombre de un saber sin ideología. Un antecedente directo del modelo eficientista que en los '90 instalaría como hegemónico la contrarreforma universitaria del Banco Mundial en el conjunto de universidades latinoamericanas. Por eso tanta apología repetida sobre Germani.

Un dispositivo “apolítico” sustentado en la fascinación embriagante por la manipulación de datos. Aquello mismo que Pablo González Casanova denominó “el **falso rigor empirista** tan estrechamente asociado a las ciencias sociales predominantes hoy en Estados Unidos”<sup>5</sup>. Esa alucinación psicodélica que acompañaba el culto sagrado de los números se convertía, de modo análogo al de las sectas religiosas de los metafísicos pitagóricos durante la lejana antigüedad griega, en fuente de un irracionalismo ilimitado. Era la “racionalidad” de lo irracional. Ni más ni menos. Informes estadísticos y *papers* repletos de números que dicen sencillamente... nada o que legitiman posiciones políticas previamente adoptadas antes de consultar cualquier estadística. Para esta corriente sociológica germaniana, el solo hecho de invocar estadísticas transforma el dato más nimio e irrelevante en un comodín mágico que explica y despeja todas las incógnitas de la esfinge. Es ampliamente conocido el modo cómo Gino Germani adornaba con números y estadísticas sus prejuicios políticos indisimuladamente liberales, que en su época de apogeo –cuando era el dueño absoluto de la institución- acompañaban adhesiones y posicionamientos furiosamente antiperonistas. La apelación a las estadísticas, en su discurso con toda la pose de “científico” y “técnico”, legitimaba opiniones políticas bien mundanas y terrenales, asumidas de antemano.

Bajo el manto aparentemente neutral de “la ciencia” Germani promocionaba una ideología. “Un discurso en función puramente ideológica”, señalaba Eliseo Verón en una crítica temprana a Germani, “es aquel que se presenta como el único discurso posible sobre la realidad a que se refiere. El discurso científico, por el contrario, si bien está sometido como aquel a las mismas condiciones de producción (vale decir, deriva de reglas constructivas de naturaleza evaluativa), revela estas condiciones: aparece así como un discurso entre varios posibles, como un discurso «relativo». [...]. Volvamos al planteo de Germani [...] de esta manera nos acercamos a uno de sus puntos cruciales: la ideología (cierta ideología) se difundirá en nombre de la ciencia [...] Lo objetable es ese mecanismo que transforma el discurso científico en un discurso ideológico: presentar los resultados conceptuales de decisiones teóricas y los principios de una estrategia cultural que descansan en una ideología, como algo «natural», en nombre de la ciencia”<sup>6</sup>.

La proliferación de números y el reguero de cuadros no hacía entonces más que perfumar sus generalizaciones ideológicas y endulzar sus vaguedades conceptuales, heredadas de la sociología oficial de los Estados Unidos (el estructural funcionalismo). ¿Cuántos de sus discípulos, de derecha y de izquierda, no incurrieron en el mismo vicio metodológico?

---

<sup>5</sup> Véase Pablo González Casanova: “Introducción a la lectura” de su libro *Sociología de la explotación* [1969] [Nueva edición corregida]. Buenos Aires, CLACSO, 2006. p.11. En esta cita y en todas las siguientes el texto destacado me pertenece, excepto cuando se indique lo contrario.

<sup>6</sup> Véase Eliseo Verón: “Ideología y producción de conocimientos sociológicos en América Latina”. En Revista *América Latina* N°4, año 11, octubre-diciembre 1968. Recopilado en Alain Touraine, Martin Nikolaus, Orlando Fals Borda, Eliseo Verón, Francisco Delich y otros: *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*. Buenos Aires, Editorial Tiempo contemporáneo, 1970. pp. 172-173. El artículo de Verón fue publicado en la primera edición de su libro *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968, pero después que su autor marca, según sus términos, su “ruptura definitiva con la lógica conceptual del marxismo” ya no incluye esta crítica a Gino Germani en sus nuevas ediciones. Véase *Conducta, estructura y comunicación. Escritos teóricos 1959-1973*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996. p. 12.

Sin embargo, ningún reinado es eterno. La matrícula de Sociología iba creciendo de manera vertiginosa. “En 1957, primer año de funcionamiento de la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, se inscribieron 67 alumnos. En 1958, 1959, 1960 la carrera contó con 86, 143 y 170 alumnos respectivamente. En 1966 el alumnado de la carrera estaba próximo a los 1500 alumnos”<sup>7</sup>. En 1966 el cuerpo docente llegaba a las 40 personas.

Con las nuevas y crecientes camadas de cursantes aparecerían nuevas agrupaciones estudiantiles en disputa y nuevas corrientes políticas que ya no se subordinan automáticamente al “héroe modernizador”. En 1963 estalla entonces el conflicto estudiantil al interior de la academia, con una huelga contra las materias de Metodología. Los organizadores –entre los que se encontraba Daniel Hopen y muchos otros sociólogos críticos- cuestionaban a voz en cuello el empirismo asfixiante por entonces en boga. Al año siguiente, por fuera de la academia, Milcíades Peña (un investigador de ningún modo reacio al análisis de los números y las estadísticas... ya que en su revista abundaban por doquier) se animó a señalar que el rey ítalo-argentino del empirismo sociológico y de “la gran Teoría” estaba sencillamente desnudo. Llamándolo con ironía “apologista de la democracia burguesa y consultor en desperonización”, Milcíades Peña le recordaba a Gino Germani que el autor por este último prologado (Wright Mills [1916-1962]), precisamente a contramano de su prologuista local “reivindicaba la gran tradición de los sociólogos clásicos: el pensamiento individual frente a los equipos de tecnócratas, la artesanía intelectual frente a los institutos burocráticos dedicados a levantar encuestas y cuantificar trivialidades”<sup>8</sup>.

Más cercano a la tecnocracia de los institutos burocráticos, a la encuestología marketinera (que se pone al servicio de quien mejor paga) y a la cuantificación entreverada de hechos relevantes y de trivialidades, todas codificadas en el mismo plano, Germani es el gran precursor histórico de aquello que muchos años después, en los '90, de la mano del Banco Mundial, se convertirá en figura hegemónica del mundo universitario: “el especialista profesional” que, refugiado en su nicho, en su financiamiento exterior y en la parcela de su “recorte de estudio”, acepta la totalidad del orden social como dado y no cuestiona nada, porque cuestionar sería... “anticientífico” e “irracional” y además, supuestamente, violaría las reglas del “oficio del sociólogo”.

La crítica de la revista *Fichas* no era una *boutade* de Peña. No había exageración alguna en su impugnación metodológica contra Germani<sup>9</sup>. Éste último, aunque pretendía posar de progresista y renovador al incrustarle un prólogo contra natura a la obra *La imaginación sociológica* del prestigioso Wright Mills, en sus libros defendía exactamente todo lo contrario a lo preconizado por el sociólogo crítico estadounidense<sup>10</sup>. Por ejemplo, en su ensayo *Política y sociedad en una época en transición*, Germani homologaba el punto de vista científico con “el punto de vista del **observador** [...] y que por brevedad podríamos denominar **objetivo** este punto de vista, ya que **evita o limita las**

---

<sup>7</sup> Obra citada.

<sup>8</sup> Véase Milcíades Peña (firmado con el seudónimo de “Alfredo Parera Dennis”): “Gino Germani sobre C.Wright Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego”. En Revista *Fichas de investigación económica y social*, Año I, N°2, Buenos Aires, julio de 1964. p.39.

<sup>9</sup> Intentando un balance de la maniobra de Germani, Tarcus escribe “Con una sutil pero reconocible estrategia discursiva, Germani prologa la edición castellana de *La imaginación sociológica* con el objetivo de acotar los alcances de la crítica de Mills a la realidad norteamericana para neutralizar sus efectos sobre el resto del continente”. Véase Horacio Tarcus: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996. pp.388-389.

<sup>10</sup> Véase Wright Mills: *La imaginación sociológica* [1959]. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994. El prólogo de Germani en pp.9-20.

**connotaciones valorativas**”<sup>11</sup>. ¡El horizonte epistemológico exactamente antagónico al que sostenía Wright Mills y contra el cual éste combatía!

Mientras su prologuista vernáculo educaba a los jóvenes estudiantes de la recién creada Carrera de Sociología en el culto de la “neutralidad valorativa” y en la admiración metodológica hacia la sociología norteamericana (incluidos los subsidios filantrópicos), Wright Mills escribía con amargura: “Sí, quizás más personas de las que podría creerse comparten mi visión de Cuba, o al menos son capaces de escucharla con atención. Hemos vendido ya más de 370.000 ejemplares y estamos pensando en hacer otro tiraje grande. Pero lo único que he aprendido de toda esta experiencia es algo terrible: **la cobardía moral de los intelectuales estadounidenses es casi total**”<sup>12</sup>.

Se trataba del libro sociológico, de ningún modo cuantitativo ni neutralmente valorativo, que Wright Mills había escrito al regresar de Cuba, donde se entrevistó varias veces con Fidel Castro y el Che Guevara entre el 8 y el 24/8/1960<sup>13</sup>. Wright Mills no dejaba lugar a dudas ni ambigüedades cuando en la intimidad alertaba a sus padres: “Queridos mamá y papá: No deben poner atención a lo que digan los periódicos de porquería y la TV acerca de mi libro ni acerca de Fidel. **Mienten**”<sup>14</sup>.

A contramano de la propaganda interesada (altamente valorativa) que preconizaba Germani entre sus jóvenes estudiantes y discípulos argentinos, la comunidad académica de Estados Unidos no era de ningún modo pluralista, abierta ni tolerante con las diversas teorías sociológicas en disputa. El FBI vigilaba en forma permanente a Wright Mills (en su domicilio y en la universidad, en las aulas y en los institutos de investigación), quien a pesar de su prestigio, renombre y reconocimiento público mundial como sociólogo académico llegó a recibir incluso amenazas de muerte por su defensa de la revolución cubana y el Che Guevara y dormía con una pistola en su mesa de luz, preparado para repeler cualquier atentado<sup>15</sup>.

Wright Mills no fue una mosca blanca en la universidad estadounidense, tan sumisamente admirada, de forma unilateral, por el supuesto “padre fundador” de la sociología argentina. A contracorriente de la mercancía académica cuyo portavoz exclusivo se presentaba Germani, Alvin Gouldner, otro sociólogo crítico del funcionalismo, escribía: “La ideologización de la sociología no es un arcaísmo presente solamente en los «padres» de esta, muertos hace tiempo, pero ausente en los sociólogos verdaderamente modernos. En realidad

---

<sup>11</sup> Véase Gino Germani: *Política y sociedad en una época en transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962. p. 39.

<sup>12</sup> Véase Charles Wright Mills: “Carta a Walter Klink”, New York, 13/3/1961. En C.Wright Mills: *Cartas y escritos autobiográficos* [Edición de Kathryn y Pamela Mills]. México, Fondo de Cultura económica, 2004. p.386.

<sup>13</sup> Véase Charles Wright Mills: *Escucha yanqui* [Título original en inglés *Listen yanqui (The Revolution in Cuba)*]. New York, McGraw-Hill Book Company y Ballantine Books, 1960. México, Fondo de Cultura Económica, 1961. Desde la primera tirada en la que sobrepasó las 370.000 ventas hasta hoy, medio siglo después, el libro de Wright Mills ha superado con creces el millón de ejemplares y ha sido traducido a infinidad de idiomas.

<sup>14</sup> Véase Charles Wright Mills: “Carta a sus padres”, New York, 18/3/1961. En C.Wright Mills: *Cartas y escritos autobiográficos*. Obra citada. p. 383.

<sup>15</sup> Véase Dan Wakefiel: “Introducción” a C.Wright Mills: *Cartas y escritos autobiográficos*. Obra citada. p. 43. Si Wright Mills sufrió ese oscurantismo y ese macartismo por defender a la revolución cubana, el Che Guevara, dicho sea de paso, se llevó a Bolivia el libro de Wright Mills: *Los marxistas* [Antología]. México, ERA, 1964. (Guevara extracta y reproduce 25 fragmentos en total, incluyendo los que pertenecen al compilador y los de diversos autores marxistas incluidos en el volumen). Para una descripción de las coordenadas en las que se inscribía la sociología crítica de Wright Mills, diametralmente opuesta al paradigma empirista de Gino Germani, véase “Wright Mills, el marxismo y la sociología crítica en Estados Unidos”. Capítulo IV de nuestro libro *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara (A propósito de sus Cuadernos de lectura de Bolivia)*. Buenos Aires, Editoriales La Llamada-Yulca-Amauta Insurgente, 2013. pp.67-102.

se manifiesta con plenitud en la escuela de pensamiento que más ha insistido en la importancia de profesionalizar la sociología y de mantener su autonomía intelectual: la que fue elaborada por Talcott Parsons<sup>16</sup>. Cuando Germani se autopostulaba como el gran importador de modernidad sociológica en realidad ocultaba a sus alumnos y admiradores locales que había otras voces en las universidades norteamericanas con un discurso crítico exactamente opuesto al preconizado por el suyo.

Por ejemplo, impugnando los mismos mitos sociológicos que por entonces se vendían en la Universidad de Buenos Aires en nombre del discurso desterritorializado y universalizante de “LA CIENCIA”, el 26/8/1968 Martin Nikolaus leyó en la Convención Anual de la Asociación Sociológica de los Estados Unidos (ASA) una intervención en la que les decía a sus “colegas profesionales”: “Esta convención es un embuste [...] un cónclave de sacerdotes, escribas, siervos intelectuales de alta y baja alcurnia [...] El sociólogo al servicio de sus amos es precisamente una especie de espía [...] No es un secreto ni un descubrimiento original, advertir públicamente que los sectores más importantes de la sociología se han dedicado a vender computadoras, códigos y cuestionarios [...] el servicio brindado a las clases gobernantes de esta sociedad es la forma más elevada de honor y la más grande proeza. El sociólogo laureado y el de alto status, el de abultado contrato, el sociólogo de alto turismo, el que publica un libro por año, y el que lleva la librea, el traje y la corbata de sus jefes, es el que da el tono y la ética de la profesión y en realidad no es ni más ni menos que un sirviente doméstico en la institución corporativa, un blanco Tío Tom intelectual no sólo para su propio gobierno y clase gobernante sino para cualquiera de los existentes”<sup>17</sup>.

Enfrentando entonces política y metodológicamente el ángulo sociológico impulsado y recomendado por Wright Mills en la obra *La imaginación sociológica*, y por todas esas otras voces críticas dentro de EEUU, Gino Germani inaugura en Argentina un género literario propio: el **ensayismo estadístico**. ¿O no deben ubicarse allí las afirmaciones del sentido común, absolutamente genéricas e indeterminadas, del antiperonismo más visceral e incluso del anticomunismo<sup>18</sup>,

---

<sup>16</sup> Véase Alvin Gouldner: *La crisis de la sociología occidental* [1970]. Buenos Aires, Amorrortu, 1973. p. 51.

<sup>17</sup> Véase Martin Nikolaus: “Observación en la convención de la ASA”. En Alain Touraine, Martin Nikolaus, Orlando Fals Borda, Eliseo Verón, Francisco Delich y otros: *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*. Obra citada. p. 29. Las posiciones críticas de Wright Mills, Gouldner y Nikolaus contra la sociología académica y su vínculo con el imperialismo también fueron prolongadas en otros trabajos provenientes de sociólogos de EEUU. Por ejemplo en Irving Louis Horowitz: “A universidade e CIA”. En *Revista civilização brasileira* N°13, Año III, Río de Janeiro; Michael Locker y Allen Young: “USA: la CIA en busca de cerebros”. En *Revista Tricontinental* N°15, La Habana, 1969, entre muchos más. Una bibliografía bastante exhaustiva al respecto puede encontrarse en Ida Paz: “Las ciencias sociales y el neocolonialismo cultural en América Latina”. En *Revista Referencias* N°1, Vol.2, La Habana, Cuba, mayo-junio de 1970, editada por el Partido Comunista de la Universidad de La Habana. pp. 225-243. (Curiosamente allí no se incluye el artículo del *Granma* del 14/3/1969, periódico del Partido Comunista Cubano, sobre “Marginalidad: Un caso de espionaje sociológico” denunciando el mencionado proyecto. Tampoco aparece el artículo de Mario Mencia: “Complot contra las universidades latinoamericanas”. En *Revista Casa de las Américas* N°46, La Habana, enero-febrero de 1969. La revista *Referencias* sí reproduce gran parte de la polémica aparecida en la revista *Marcha* de Montevideo, Nros. del 10/1/1969, 17/1/1969 y 28/2/1969).

<sup>18</sup> Alguna lectora o lector poco documentados pueden sorprenderse frente a la atribución de “anticomunismo” a Germani, que siempre desarrolló estrategias discursivas en el campo intelectual para aparecer como renovador, modernizador, liberal y progresista. Sin embargo, su legado histórico -¿o testamento teórico?, fruto de un balance de madurez- no deja margen a la duda. Es cierto que en Harvard, donde pasó sus últimos años, protegió a algunos estudiantes argentinos izquierdistas como el hoy profesor Atilio Borón. Sin embargo, en sus propios textos, Germani era terminante y no dejaba margen para sutiles disputas hermenéuticas, discusiones escolásticas o riñas talmúdicas. Por ejemplo, en su último

típicos del liberalismo socialdemócrata (laico, urbano, modernizador, institucionalista y burgués), que aparecen en los ensayos de Germani sobre “la estratificación” de la estructura social argentina?

Germani fue a todas luces un precursor, pero no sólo por su singular estilo sociológico y su método empirista que se escudaba en la pantalla aparentemente neutral de “las estadísticas” y “los cuadros” para promover la teoría burguesa de la modernización, el desarrollismo económico y el liberalismo político.

También lo fue por haber inaugurado el estrecho vínculo de financiamiento y la recepción “académicos” de subsidios provenientes de los aparatos del gran capital de Estados Unidos a través de la Fundación Ford, al recibir por primera vez en aquella época una abultada suma de varios miles de dólares de las angelicales, bondadosas y desinteresadas instituciones norteamericanas que analizaremos –críticamente– en este libro<sup>19</sup>. ¿Fue entonces una simple casualidad que Gino Germani figurara entre los asesores internacionales del Proyecto Camelot?

Si se evalúa en perspectiva de larga duración, el proyecto sociológico Marginalidad (también financiado por la filantrópica y altruista Fundación Ford) que generará la denuncia de Daniel Hopen y otros sociólogos antimperialistas de América latina en la siguiente década, junto con la aguda crítica del biólogo e investigador Daniel Goldstein, será la prolongación –profundizada y ya sin matices– del circuito comenzado a construir por Germani, vinculado desde una

---

trabajo de 1979, que corona tres décadas de ejercicio “científico” de la sociología y aspira a sintetizar en gran escala sus opiniones políticas y teóricas, formuladas en ese texto con pretensiones sociológicas, antropológicas e incluso psicológicas de alcance general, no duda en concluir que los “movimientos **socialistas o comunistas** nacionales” –refiriéndose concreta y específicamente al Tercer Mundo y a los de América Latina– “resultaron estar entre los **peores enemigos** de la democracia y la libertad”. Véase Gino Germani: “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” [1979]. En C.Mera y J. Rebón [coordinadores]: *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* [por Ana Germani, Inés Izaguirre, Raúl Jorrat, Alfredo Lattes, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis y Ruth Sautu]. Buenos Aires, Instituto Gino Germani-CLACSO, 2010. p. 686. Texto que en Argentina fue editado previamente por Francisco Delich en la revista *Crítica y Utopía* N°1, pp.25-63. Allí Germani no se ahorra nada, incursionando incluso en temas sobre los que era un completo ignorante, como los *Grundrisse* (en cuya edición castellana había participado su discípulo Miguel Murmis, a quien al menos podría haberle consultado), cuando caracteriza a Marx como un vulgar pensador evolucionista unilineal (obra citada. p. 660), desconociendo todo el debate sobre el modo de producción asiático sobre el cual opina con una liviandad supina sin siquiera consultar bibliografía especializada al respecto. Ni siquiera menciona la antología de Maurice Godelier (publicada en Córdoba, por editorial EUDECOR, una década antes por José Aricó). Cuando en 1979 Germani escribe este diagnóstico y este balance de madurez sobre la sociedad moderna en general y sobre América latina en particular, ubicando en el socialismo y el comunismo a “los **peores enemigos** de la democracia y la libertad”, en Argentina gobernaban el general Jorge Rafael Videla y el almirante Emilio Eduardo Massera. Muchos de sus propios alumnos y estudiantes de sociología estaban siendo secuestrados, torturados y desaparecidos. Daniel Hopen y Roberto Carri entre muchos otros y otras.

<sup>19</sup> La cantidad de dólares recibidos en esos primeros subsidios y “ayudas desinteresadas” está sometida a discusión y debate. La profesora Inés Izaguirre, una de sus alumnas y becarias de aquel entonces, discute y reprocha a sus críticos al afirmar que Germani tan sólo recibió diez mil dólares (10.000 USD) de la Fundación Ford. Véase Fabiana Solari: “Entrevista a Inés Izaguirre”. Recopilada en Horacio González [compilador]: *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires, Colihue, 2000. p.499. Sin embargo, John King constata que “Solamente en el año 1960 el Departamento de Sociología recibió de la Fundación Ford doscientos diez mil dólares (210.000 USD) y de la Rockefeller treinta y cinco mil dólares (35.000 USD)”. O sea que en total recibió, en tan solo un año, 245.000 USD. Véase John King: *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del sesenta*. Buenos Aires, Gaglianone, 1985. p.19. Estas últimas cifras son reafirmadas por Federico Neiburg: *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Obra citada. p. 246, nota al pie N°39. El propio Germani repetía que los números mandan. Sentimentalismos, buenos recuerdos y nostalgias al margen, recibió un cuarto de millón de dólares en tan solo un año...

década antes a la órbita del financiamiento capitalista internacional, principalmente de factura norteamericana.

En la universidad antiperonista intervenida a partir del golpe de estado de 1955 Germani reclutó rápidamente seguidores. Los sedujo sin dificultad. Muchos de ellos provenían del Partido Socialista (socialdemocracia furiosamente antiperonista, incluso integrantes de los comandos civiles gorilas de 1955). A nivel profesional, sus jóvenes y entusiastas admiradores habían estudiado ingeniería (Juan Carlos “Lito” Marín), filosofía (Miguel Murmis e Inés Izaguirre) y economía (Jorge Graciarena)<sup>20</sup>. A decir verdad su maestro, Gino Germani, sólo había alcanzado título de grado en filosofía. Sin un gran conocimiento del marxismo y en esa época sin haber todavía estudiado a fondo *El Capital* de Marx..., el empirismo de Germani los cautivó abruptamente. Se presentaba como renovador y modernizante. Sonaba atractivo. Otros seguidores iniciales fueron Ana María E. de Babini, y Eliseo Verón (ambos de filosofía), Magalí Sarfati, Ruth Sautu, Gloria Cucullu, Cantón, etc. Mientras Germani dirigió la carrera de Sociología no se estudiaban curricularmente textos marxistas ni tampoco había seminarios o teorías sociológicas especiales dedicadas a *El Capital*.

Su hegemonía comienza a resquebrajarse a partir de 1962 y de allí en más se profundiza. Algunos estudiantes suyos empiezan a radicalizarse políticamente prestando atención a los ecos de la revolución cubana y a las protestas sociales de la vida política argentina. Otros regresan de posgrados y becas fuera de Argentina (principalmente Francia, como Eliseo Verón) reclamando la incorporación de otros paradigmas diversos a la sociología norteamericana y de textos marxistas, por entonces ausentes en los planes de estudio locales. Eso provoca una crisis en la carrera y Germani termina renunciando, siendo reemplazado por Jorge Graciarena hasta 1966.

Pero en medio de la crisis, en 1964, se crea el Centro de Sociología Comparada en el Instituto Torcuato Di Tella y la *Revista Latinoamericana de Sociología*, igualmente patrocinada por el Instituto Di Tella y bajo inspiración de Germani, preparando el desplazamiento de la universidad pública hacia la empresa privada. También en ese ámbito privado Germani trabaja como asesor de la editorial Paidós, donde la Biblioteca de Psicología Social y Sociología publica trabajos de psicología en versión norteamericana. Como asesor de Ariel y de Paidós, Germani ya había preparado varios prólogos y presentaciones, entre otros el de un (triste) ensayo de Karl Popper que haría historia convirtiendo en un clásico de la guerra fría *La sociedad abierta y sus enemigos* (1957).

## **El CICSO: Lenin desplaza a Germani**

De ese primer y heterogéneo abanico multicolor, aquellos discípulos de Germani que poseían mayores inclinaciones progresistas o de izquierda comienzan a sentirse incómodos tanto al calor de la coyuntura política local (donde el sindicalismo obrero –burocrático o antiburocrático- crecía en su poder de oposición frente a la proscripción del peronismo mientras las capas de la

---

<sup>20</sup> Pueden consultarse al respecto las entrevistas realizadas a los primeros egresados y egresadas de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en Ana Filippa: “La sociología como profesión y la política en la constitución de la disciplina”. Recopilado en AA.VV.: *Cultura y política en los años 60*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC (Colección Sociedad), 1997. Los fragmentos de entrevistas donde pueden corroborarse profesiones de origen y filiaciones políticas de los primeros discípulos y discípulas de Germani en pp.51-52.



pequeñoburguesía estudiantil entraban en crisis con sus representaciones políticas habituales) como bajo el influjo continental de la revolución cubana.

En la especificidad del ámbito sociológico y como producto de ese primer proceso de radicalización juvenil, algunos discípulos de Germani terminan combinando profusas citas de Lenin (sobre todo del joven Lenin, autor de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* -donde abundaban las estadísticas- y también de *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?* -texto en el cual Lenin defiende a Marx en clave radicalmente objetivista, cuando todavía no había estudiado la *Ciencia de la Lógica* de Hegel-) con un eclecticismo metodológico que mezclaba alegremente a Marx con fanáticos neopositivistas antimarxistas como... Mario Bunge<sup>21</sup>.

En nombre del cientificismo y del “anti-ensayismo”, los primeros discípulos rojos de Gino Germani realizaban una amalgama y un sincretismo (más bien un “cocoliche” según el argot de la inmigración italiana a la que pertenecía el “padre de la sociología argentina”) entre Germani y Marx, entre Piaget y Durkheim, entre Lenin y Bunge<sup>22</sup>.

¡Todo en nombre de “la ciencia marxista!”. Una mirada sobre la sociedad, las luchas y el marxismo radicalmente objetivista que desestimaba cualquier presencia de la subjetividad y las experiencias y estructuras de sentimiento de clase en los conflictos sociales neutralizándolas, licuándolas y pulverizándolas de antemano utilizando de manera inmunizante y explicativamente inflacionaria la categoría de “personificación” con la cual la historiografía social de la lucha de clases y el psicoanálisis quedaban completamente fuera del radio y de la órbita sociológica (muy acorde al odio que Sigmund Freud generaba en la filosofía de la ciencia de Mario Bunge, casi tan odiado para este epistemólogo neopositivista como Marx).

Semejante cóctel metodológico, objetivista al extremo -que más tarde vino a empalmarse y reforzarse con la recién llegada moda althusseriana de una historia concebida como supuesto “proceso sin sujeto”-, sustentaba su ácido brebaje en una previa descalificación de todo análisis sociológico crítico y todo pensamiento social que no estuviera adornado por estadísticas, perfumado con encuestas y servido a la carta con abundantes números (de hechos relevantes y también de fenómenos aleatorios e insignificantes que aparecieran en los medios de comunicación, **lo determinante era poder cuantificar** de cualquier modo como sinónimo de cientificidad). Para esta curiosa y no por ello menos original concepción sobre la sociedad y sobre Marx, el marxismo revolucionario y radical de José Carlos Mariátegui podría ser rápidamente clasificado y desestimado como... “metafísico”, mientras se suscribían disciplinadamente, sin alzar la voz, mover las cejas ni mayores discusiones las tesis vulgarmente socialdemócratas y

---

<sup>21</sup> Aunque quien lea estas líneas pueda sorprenderse de que un marxista mínimamente informado tenga simpatías o admiración por Bunge, se trata del mismo epistemólogo que afirmaba “Es notable que las opiniones de Marx y Engels sobre el condicionamiento social del conocimiento y la parcialidad de la ciencia social hayan sido tan influyentes, pues se trataba de puntos de vista esquemáticos, asistemáticos y no demasiado claros”. Sin ambigüedad alguna Bunge remataba su posición frente al marxismo caracterizando al “materialismo histórico y dialéctico” como “una filosofía más bien burda y anticuada”. Véase Mario Bunge: *Sociología de la ciencia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp.23 y 29. Esa tesis la ha repetido en gran parte de su obra teórica y en innumerables entrevistas periodísticas, siempre con un estilo provocador y desafiante, perteneciente a la corriente menos sutil, más beligerante y metafísica del neopositivismo.

<sup>22</sup> Todavía en 1982, dos décadas más tarde de aquella primera crisis de la sociología local, Juan Carlos Marín y Beba Balvé (1935-2008) cerraban la presentación de un nuevo plan de investigación del CICSO de la siguiente manera: “Un saludo -desde lejos- a Mario Bunge, cuya obra da placer leer y sirva la experiencia CICSO como una ejemplificación acerca de la COSA RARA”. Véase Beba Balvé y Juan Carlos Marín: “¿Qué es CICSO?”. Cuaderno de Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales N°63, s/fecha [1982]. p.9

antiperonistas de Gino Germani, entendidas como el *non plus ultra* de “LA CIENCIA”, a secas.

Una vez desbrozado el terreno de legitimación de la palabra propia dentro del campo sociológico **a partir de una meticulosa estrategia discursiva** consistente en la descalificación tajante hacia el “ensayismo” ajeno, de otros representantes de la izquierda, esta corriente sociológica heredera de Germani se permitía proponerle a los estudiantes de Sociología el ensayismo propio, la metafísica “científica” que sin pudor, números ni estadística alguna especulaba alegremente, como el monje medieval más imaginativo y entusiasta, por ejemplo sobre... “la universalidad de la especie humana”<sup>23</sup>.

Germani deja entonces una impronta indeleble en todos sus discípulos socialistas de fines de los '50 devenidos a lo largo de la década del '60 en leninistas (siempre dejando a un lado al Lenin lector de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, arquitectura central, según el revolucionario bolchevique, de *El Capital* de Marx<sup>24</sup>).

A pesar de ese eclecticismo heredado del maestro y sus concesiones injustificadas al protector y tutor Germani<sup>25</sup>, una década después de institucionalizada la carrera de Sociología sus discípulos más inquietos y radicalizados serán los fundadores del CICSO (Centro de Investigaciones en

---

<sup>23</sup> Véase por ejemplo Juan Carlos Marín: *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, 1995. Particularmente pp.145 y sig. donde el autor se permite y se da el lujo de filosofar especulativamente y sin ninguna base empírica (ni muestras de ADN o resultados de carbono-14, ni registros de laboratorio, ni análisis de documentos arqueológicos, ni estadísticas, ni encuestas, ni cuadros, ni nada similar que permita una mínima contrastación de las hipótesis genéricas) sobre el remoto y prehistórico “nacimiento de la especie humana”, típicas aseveraciones de metafísica y antropología filosófica en el más clásico, técnico y tradicional sentido de estos términos. En esa ensayística propia, Marín terminó durante sus últimos años mezclando sin mayores trámites, justificaciones epistemológicas ni explicaciones sociológicas la prosa barroca y engolada de Toni Negri y el posestructuralismo de Michel Foucault, al lado de... Lenin. Todo envuelto con el mismo *packaging*. Ese era “el chiste”.

<sup>24</sup> En una célebre anotación manuscrita de esos cuadernos sobre Hegel, Lenin sostiene allí que quien no haya estudiado la *Ciencia de la Lógica* a fondo no ha entendido absolutamente nada de *El Capital* de Marx, texto fundacional de las ciencias sociales contemporáneas. Véase V.I.Lenin: *Cuadernos filosóficos*. Madrid, Editorial Ayuso, 1974. p. 168. Si se acepta esta inequívoca observación epistemológica de Lenin sobre *El Capital*, ¿se podía ser entonces “leninista” y “marxista” asumiendo como si fueran propios, de modo acrítico, el empirismo de Gino Germani o la escolástica neopositivista de Mario Bunge?

<sup>25</sup> Hubo que esperar muchos años, en realidad décadas, para que Juan Carlos Marín se animara, por fin (2010), a reconocer públicamente el eclecticismo metodológico, la vaguedad conceptual y las generalizaciones especulativas de Germani, escondidas debajo de su empirismo supuestamente “científico”. Recién lo hizo analizando en particular el último **ensayo** de Germani “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” [1979]. Al final de su vida, el fiel discípulo termina reconociendo en su primer mentor exactamente lo mismo que, medio siglo antes, en 1963, Daniel Hopen y otros marxistas de Sociología –en huelga estudiantil contra la materia Metodología- ya le habían endilgado a Germani y su escuela. Los mismos vicios metodológicos que en julio de 1964 Milciades Peña le reprochaba al supuesto “padre de la sociología” criolla y que pocos años después Eliseo Verón reiterará con un énfasis que disminuye a medida que abandona el marxismo. Marín (entonces acompañado por J.Rebón) escribe: “El **nivel de generalización** del artículo, su **difusa** escala temporal y espacial, promueve **simplificaciones y reducciones de diversos procesos** que encuentran formas concretas diferentes en distintos lugares y situaciones. Los procesos abordados – democratización, secularización, modernización, desarrollo- son tratados en base a **presupuestas simplificaciones** en distintos lugares y situaciones elegidas arbitrariamente. De tal modo **no existe una descripción sistemáticamente rigurosa** de dichos procesos que justifique la **formalización** acerca de los procesos señalados y la relación planteada entre los mismos”. Véase Juan Carlos Marín y Julián Rebón: “La democracia ¿tan sólo una ilusión?”. En C.Mera y J. Rebón [coordinadores]: *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada* [por Ana Germani, Inés Izaguirre, Raúl Jorrat, Alfredo Lattes, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis y Ruth Sautu]. Obra citada. pp.642-643.

Ciencias Sociales)<sup>26</sup>. Éste nace con la intervención del general Onganía a las universidades públicas el 29/7/1966 (para entonces Germani ya se había alejado, como acotamos, de la dirección de la carrera). En ese año entre 8.000 y 8.600 docentes abandonaron sus cargos en la UBA. Aunque algunos docentes de Sociología decidieron continuar en sus puestos (por ejemplo Eliseo Verón, Miguel Murmis y S. Sigal), a partir de marzo de 1967 no fueron renovados sus contratos. De 28 profesores con formación en Sociología quedarán solamente cuatro. La mayoría fueron reemplazados por profesores de filosofía e historia y por sacerdotes.

Aunque nace formalmente en 1966, desde 1967 en adelante el CICSO congregará a una importante fracción de sociólogos y sociólogas marxistas que investigan sobre la estructura de clases (desde el movimiento obrero sindicalizado hasta la situación en el agro) y los conflictos sociales (desde los enfrentamientos sociales hasta los alineamientos electorales) de la sociedad argentina, al margen de la intervenida UBA, publicando a partir de 1973 sus célebres *Cuadernos de CICSO*. En 1973 llegan a congregarse hasta 500 alumnos en rotación por cuatrimestre en sus diferentes cursos y seminarios (16 en total).

Dejando atrás su pasado juvenil proveniente de la socialdemocracia y el socialismo antiperonista y con el tutor Germani ya fuera de la Universidad argentina y del país, los integrantes del CICSO acompañarán la radicalización general de las izquierdas, simpatizando con la insurgencia y con distintas expresiones del marxismo argentino (desde el maoísmo insurreccionalista al guevarismo, con menor influencia del peronismo revolucionario).

Ya desprendidos del tutelaje paralizante del antiguo mentor Germani que los ataba a la institución académica y mucho más impregnados entonces por la emergencia de la izquierda revolucionaria a partir del Cordobazo argentino en mayo de 1969 y del proceso del cual Salvador Allende es expresión en Chile desde 1970 (Marín investiga las tomas de tierras impulsadas por el MIR), esta corriente sociológica producirá obras de sólida envergadura y alta calidad teórica que probablemente quedarán entre los anales más perdurables de la sociología argentina<sup>27</sup>. Y no fueron obras aisladas, sino que conformaron dentro de un programa de investigación toda una corriente de pensamiento, una auténtica tradición.

Algunas de ellas, incluso, sobrepasaron el restringido perímetro del aula universitaria y fueron consultadas por la policía y las Fuerzas Armadas argentinas como material de estudio sobre la insurgencia<sup>28</sup>. Obras, todas y cada una de ellas, sumamente rigurosas que bien valdría la pena leer y estudiar<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Algunos nombres iniciales son Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Inés Izaguirre, Eliseo Verón, Darío Cantón (en Buenos Aires), Francisco Delich (en Córdoba). Al poco tiempo se integran Beba Balvé, Beatriz Balvé, Roberto Jacoby. Hasta 1975 Miguel Murmis es su director. Luego lo reemplazan Juan Carlos Marín y Beba Balvé.

<sup>27</sup> Para dar solo un ejemplo, Enrique Raab, militante del PRT, desaparecido (1932-1977), hace una muy positiva recepción del libro *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Lo celebra y lo caracteriza como “un libro ejemplar”, completamente diferente a las modas editoriales y periodísticas que abordan las luchas sociales de manera superficial. Aun compartiendo las conclusiones del libro, no deja de señalarle metodológicamente la coexistencia de materiales heteróclitos yuxtapuestos: “reportajes grabados, descripción topográfica de los desplazamientos, información proporcionada por los diarios de esos días”. Al mismo tiempo, y sin dejar nunca de apoyar el ángulo político del libro, agrega “Más claramente todavía, cabría preguntarse si esta tentativa de despojar una lucha de calles de su elemento romántico –eso que la semántica burguesa llama heroísmo– es en sí mismo un método suficiente para determinar, científicamente, la victoria o la derrota de esa acción”. Véase Enrique Raab: “Sobre *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*”. En *La Opinión*, 7/10/1973. Recopilado en Enrique Raab: *Crónicas ejemplares. Diez años de periodismo antes del horror (1965-1975)*. Buenos Aires, Perfil Libros, 1999. pp.199-202.

<sup>28</sup> Aunque los Cuadernos del CICSO fueron numerosísimos y abarcaron muchas áreas del conocimiento social, las principales obras de esta escuela o corriente sociológica

## Antonio Gramsci y las Cátedras Marxistas

Si los principales impulsores e impulsoras del CICOSO militaban en su juventud en el Partido Socialista, Juan Carlos “el Negro” Portantiero (1934-2007) y José María “Pancho” Aricó (1931-1991) provenían en cambio del Partido Comunista con el cual rompen a inicios de los años '60 cuestionándole su reformismo y su stalinismo<sup>30</sup>.

Entre ambos impulsores de la revista y editorial Pasado y Presente (así bautizada en homenaje al autor de los *Cuadernos de la cárcel*) siempre existió una divisoria de tareas. Al reconstruir su historia, ambos coinciden en que Aricó permaneció más apegado al plano analítico y Portantiero incursionó más en problemáticas políticas coyunturales. De los dos, Portantiero fue además quien más se volcó de lleno a la sociología. En esta carrera, a partir de 1970-1971, lidera el movimiento de las autodenominadas Cátedras Marxistas, en confrontación con las llamadas Cátedras Nacionales y en ruptura tanto metodológica como política con la herencia de Gino Germani. Las cátedras que

---

probablemente hayan sido: a) Beba Balvé, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis (y otros): *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973; b) Juan Carlos Marín: *Acerca de la relación poder-saber y la relación saber-poder (La razón de la fuerza o la fuerza de la razón)* [Buenos Aires, 1978-1979], reeditado como “La guerra civil en Argentina”, *Cuadernos Políticos*, N° 22, México, Edit.ERA, 1979 y *Argentina 1973-76, Cuadernos de CELA*, N° 42, Centro de Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, México; en 1980 como *Argentina 1973-1976: armed events and democracy*, LARU Working Papers, N°28, Toronto, Canadá, 1980; reeditado más tarde como *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, CICOSO, 1984, publicado de nuevo como *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*. Buenos Aires, La Rosa Blindada – PICASO, 1996 [esta edición incluye digitalizada la base de datos utilizada] c) Juan Carlos Marín: *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires, Cuaderno de CICOSO, Serie Teoría-Análisis N°8, s/fecha; d) Beba Balvé, Beatriz Balvé: *El '69, huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Buenos Aires, CICOSO-Contrapunto, 1989; e) Inés Izaguirre: *Los desaparecidos: Recuperación de una identidad expropiada*. Buenos Aires, CEAL, 1994, f) Martín Asborno: *La moderna aristocracia financiera* [1991]. Buenos Aires, El Bloque-CICOSO, 1993 y g) Nicolás Iñigo Carrera: *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000.

<sup>29</sup> Cabe aclarar que muchos de los *Cuadernos del CICOSO*, algunos de los más interesantes y sugerentes, no contenían ni un cuadro, ni un número ni una estadística. Eran cuadernos de pura teoría... “típicamente ensayísticos”, valga la paradoja. Entre muchos otros de ese estilo, merece citarse el que Lito Marín dedicó a los *Grundrisse* (los primeros borradores de *El Capital* de Marx). También podría recordarse el libro de Marín (publicado al margen del CICOSO) *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*. Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1987, donde discute públicamente con Tomás Abraham... (demoliendo sin piedad el posmodernismo y la frívola e ignorante superficialidad de Abraham). Pero Marín lo hace... sin un solo número, sin un solo cuadro estadístico, sin referencia de censos, sin análisis de encuestas, sin ninguna “base empírica”. Él si se permitía incursionar a toda vela y navegar sin ataduras ni limitaciones en los ventosos meandros de la teoría..., aquello mismo que, injustificadamente y **debido estrictamente a una meditada estrategia discursiva de legitimación en el campo sociológico**, impugnaba y desestimaba en representantes de otras izquierdas llamándolos... “especulativos”.

<sup>30</sup> Hemos tratado de reconstruir esa historia en nuestro libro *De Ingenieros al Che*. Buenos Aires, Biblos, 2000, principalmente en el capítulo sobre la primera recepción de Gramsci en Argentina y también en el libro *La Rosa Blindada, una pasión de los '60* [Antología con estudio preliminar]. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999. Prólogo de José Luis Mangieri. Hemos analizado críticamente la versión apologética que el propio grupo de Pasado y Presente escribió a posteriori –desde posiciones socialdemócratas– sobre su accidentado y cambiante itinerario intelectual y aquella primera ruptura política en “José Aricó, «Pasado y Presente» y los gramscianos argentinos”. Publicado originariamente en *Revista Ñ*, el 5/2/2005 [versión recortada y “editada” por los redactores de la revista] y completa en el periódico digital *Rebelión* [www.rebellion.org], 26/2/2005. La profesora Claudia Hilb (presidenta del Club de Cultura Socialista) polemizó con nuestro punto de vista historiográfico en una nota titulada “A propósito de «Gramsci y los gramscianos argentinos» de Néstor Kohan”, publicada en la *Revista Ñ* del sábado 26/2/2006.

dirige entonces Portantiero son Introducción a la Sociología y Sociología Sistemática.

Más inspirado en Gramsci que Marín y Balvé, Portantiero desarrolla primero un extenso estudio marxista sobre el proceso de la Reforma Universitaria de Córdoba y su repercusión en todo el continente, producida medio siglo antes que el mayo del '68 parisino<sup>31</sup>. Luego, junto con Miguel Murmis redacta un estudio clásico sobre los orígenes del peronismo (donde pone en discusión las generalidades vagas e indeterminadas -supuestamente “científicas” y “empíricas”- de Gino Germani<sup>32</sup>, desde la teoría leninista y gramsciana de la hegemonía) al que posteriormente agrega un ensayo más teórico dedicado específicamente al paradigma del propio Gramsci<sup>33</sup>.

En los años '60 e inicios de los '70 el joven Portantiero (previamente a su exilio mexicano en el cual experimenta una conversión completa y se incorpora de lleno a la socialdemocracia para regresar al país como asesor del presidente Raúl Alfonsín, primero y como decano de la Facultad de Ciencias Sociales entre 1990 y 1998, después) comparte la inspiración marxista con sus compañeros del CICSO. Allí, en ese centro de investigación, dicta algunos cursos, en los primeros '70, al igual que Murmis y Aricó, pero sin hacer suyas las tentaciones metodológicas eclécticas del empirismo de Gino Germani y menos aún del neopositivismo recalcitrante de Mario Bunge.

Ni asumiendo un punto de vista marxista (en los '60 y primera mitad de los '70) ni tampoco como reformista socialdemócrata, convencido y militante (segunda mitad de los '70, en los '80 y los '90), Portantiero jamás coquetea con los axiomas escolásticos de Germani (véase al respecto la entrevista inédita a Portantiero [1999] reproducida en este mismo volumen).

Las razones de ese distanciamiento seguramente estarían determinadas por las críticas fulminantes -que bien valdría la pena hoy releer- de Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* contra la sociología y el empirismo, así como también contra la familia del positivismo y el neopositivismo en todas sus variedades y tendencias<sup>34</sup>.

Al desplazarse Portantiero y Aricó -arrastrando detrás suyo a todo un colectivo intelectual de amplia influencia académica- hacia la socialdemocracia,

---

<sup>31</sup> Véase Juan Carlos Portantiero: *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria* (1918-1938). México, Siglo XXI, 1978. La primera versión de este libro salió publicada en Italia.

<sup>32</sup> Por ejemplo, poniendo distancia frente a la supuesta pureza metodológica “anti-ensayista” de Germani, en el prólogo a la segunda edición de *Estudios sobre los orígenes del peronismo* sus autores señalan que “Este libro convoca tanto a los textos de la sociología universitaria, nacional y extranjera, como a otros más ligados a la preocupación de escritores políticos, muchas veces llamados -con algún matiz peyorativo- **ensayistas**”. La referencia expresada en un tono impersonal contra esa actitud peyorativa iba dirigida claramente, con mucha elegancia, a Germani. Véase Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Nueva edición Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. p. 47. Este libro reúne en realidad dos trabajos producidos al interior del Centro de Investigaciones Sociológicas del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT); publicados originariamente como documentos de trabajo en 1969 y 1970 y como libro -por sugerencia de José Aricó- en 1971.

<sup>33</sup> Véase Juan Carlos Portantiero: *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, Grijalbo, 1999. Como introducción a una antología sobre Gramsci, este último trabajo salió publicado por primera vez en México, Siglo XXI, 1977 y ya como libro independiente, también en México, Editorial Folios, 1981, pero como ensayo fue redactado originariamente en 1975 (antes del exilio en México), época en la cual el autor simpatizaba aún con el peronismo de izquierda.

<sup>34</sup> Véase Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel* [edición crítica]. México, Editorial ERA, 2000. Seis tomos. Particularmente el cuaderno N°11 (escrito en polémica contra el *Ensayo popular de sociología* de N.Bujarin, donde Gramsci se explaya largamente contra la sociología entendida como supuesta disciplina “científica”, autónoma, enfrentada al marxismo), reproducido en el Tomo N°4 de la edición crítica preparada por Valentino Gerratana. La polémica de Gramsci contra el positivismo sociológico y epistemológico atraviesa toda su obra al punto de convertirse en uno de sus principales *leitmotiv*.

dejaron vacante el espacio político gramsciano dentro de la sociología política y las ciencias sociales argentinas.

Ese lugar vino a ser ocupado, en un contexto histórico muy diferente (postdictadura), por Atilio Borón, quien al regresar de su exilio en México sigue un derrotero opuesto al de Aricó y Portantiero. Si estos dos últimos comienzan su trayectoria juvenil en el comunismo y el marxismo y terminan en la socialdemocracia cuestionando a la revolución cubana y su “invasión de África” (así llamaron a la solidaridad cubana con Angola en su guerra antirracista y anti apartheid contra el régimen sudafricano), Borón invierte la ecuación. Comienza en tiempos de estudiante en el catolicismo renovador de los años ‘60, pasa en los ‘70 al socialismo (sobre todo impactado, cuando él estudiaba en Chile, por la experiencia de Salvador Allende) y de allí en más, en forma progresiva e ininterrumpida, va asumiendo la identidad marxista y comunista, defendiendo públicamente el *Qué hacer* de Lenin<sup>35</sup>, a la revolución cubana con Fidel Castro, al proceso bolivariano con Hugo Chávez y a diversas organizaciones insurgentes.

El Gramsci comunista de Borón polemiza con el Gramsci socialdemócrata del último Portantiero y Aricó y con el posmoderno de Ernesto Laclau<sup>36</sup>.

### **Las Cátedras Nacionales y la crítica del sociólogo-tecnócrata**

Confrontando con aquella tradición sociológica encarnada en Gino Germani que con dinero de la Fundación Ford le daba barniz “científico” al viejo y apolillado liberalismo antiperonista de cuño desarrollista, una nueva corriente hacía su aparición en la Carrera de Sociología tras la intervención de 1966. Sus principales impulsores son dos intelectuales vinculados al catolicismo postconciliar, tradicional pero al mismo tiempo progresista (acorde a la renovación del cristianismo latinoamericano de aquella década que recibió el influjo continental de Camilo Torres). Uno de ellos, Justino O’Farrell (sacerdote católico con estudios de posgrado en sociología en Berkeley), se hace cargo del dictado de la materia Sociología Sistemática; el otro, Gonzalo Cárdenas (de formación económica en la tradicional Universidad belga de Lovaina, donde también estudió Camilo Torres y daba clases François Houtart), dicta Historia Social latinoamericana. Ambos impulsan las llamadas Cátedras Nacionales:

---

<sup>35</sup> Véase por ejemplo, Atilio Borón: “Actualidad del *¿Qué hacer?*” [Estudio introductorio] En V.I.Lenin: *¿Qué hacer?* Bs.As., Luxemburg, 2004. Hasta donde tenemos noticias, uno de los primeros textos gramscianos donde Borón intenta abordar la sociedad latinoamericana desde un ángulo marxista corresponde a 1977 –justo cuando Portantiero y Aricó cambian de vereda-. Puede recorrerse ese itinerario de Borón en sus diversos trabajos recopilados en *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, UBA, Oficina de Publicaciones del CBC, 1997. Una de las críticas donde este autor arremete ad hominem contra el “gramscismo” socialdemócrata y posmoderno se encuentra en Atilio Borón y Óscar Cuellar: “Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía”. En *Revista Mexicana de Sociología* N°4, Año XLV, Vol.XLV, octubre/diciembre de 1983. En el mismo sentido puede consultarse A.Borón: “¿«Posmarxismo»? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau”. En *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000. Mientras el último J.C.Marín hacía suya la teoría política de Negri, Borón escribió *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Hardt y Negri* [septiembre de 2001]. Buenos Aires, CLACSO, 2002. Polemizando con John Holloway, redactó *Diálogos sobre el poder, el estado y la revolución*. La Habana, Centro Juan Marinello, 2006. Luego vinieron *Socialismo del siglo XXI*. Buenos Aires, Luxemburg, 2008; *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro*. Buenos Aires, Luxemburg, 2009 y *América latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Luxemburg, 2013.

<sup>36</sup> No obstante, a diferencia del grupo de Pasado y Presente, Atilio Borón no logra conformar todo un equipo marxista. En un contexto histórico, social y cultural muy diferente a los radicalizados ‘60 y ‘70, y sin un movimiento juvenil insurgente que acompañe e impulse esas coordenadas ideológicas, las actuales cátedras marxistas de Borón quedan más bien solitarias y aisladas.

Sociología de América latina (1968); Sociología sistemática (1968); Conflicto social (1968); Problemas económicos argentinos (1968); Problemas socioeconómicos de América latina (1968); Nación y Estado (1971); Proceso y estructura de la dependencia en la Argentina contemporánea (1972); Seminario Dependencia y estructura social e institucionales en Argentina 1943-45 (1972)<sup>37</sup>.

Las dos principales publicaciones de este espacio ideológico fueron la revista *Envido. Revista de política y ciencias sociales* (10 números entre julio de 1970 y noviembre de 1973) y *Antropología del Tercer Mundo* (entre noviembre de 1968 y marzo de 1973). Colateralmente podría ubicarse a la revista *Cristianismo y revolución* (dirigida al comienzo por Juan García Elorrio y, luego del supuesto “accidente” –muy similar al sufrido por el Obispo Enrique Angelelli– en el que murió, por su compañera Casiana Ahumada). Aunque esta última poseía más heterogeneidad ideológica que las dos anteriores y estaba vinculada mucho más directamente, en sus inicios, con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM) y luego con la lucha armada, tanto de Montoneros y FAP como del ERP.

Entre los principales intelectuales que se enrolaron en las Cátedras Nacionales se encuentran Justino O’Farrell, Alcira Argumedo, Horacio González y Roberto Carri. En esa experiencia y en las revistas colaboraban también Arturo Armada (director de *Envido*), José Pablo Feinmann, Ruben Dri, Guillermo Gutiérrez (director de *Antropología del Tercer Mundo*), Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Gunnar Olsson, Norberto Wilner, Ana María Caruso, Enrique Pecoraro, Eduardo Jorge, Luis Bocco, César Mendieta, Amelia Podetti y Pedro Krotsh, Norberto Habegger, Juan Pablo Franco, entre muchos otros y otras.

No obstante inspirarse en Marx, tanto el CICOSO como las Cátedras Marxistas se componían de un arco ideológico sumamente heteróclito (ya que allí convivía la mayor parte del abanico marxista en sus diferentes tendencias y paradigmas, desde los germanianos hasta los gramscianos, desde los althusserianos hasta los historicistas, desde los maoístas hasta los guevaristas y castristas). Por comparación, las Cátedras Nacionales, a su vez, eran todavía mucho más heterogéneas en cuanto a orientación ideológica de sus integrantes, acorde al carácter movimientista del peronismo al que políticamente adherían. Y si fueron heterogéneas cuando vivieron su apogeo a inicios de los años ‘70, al punto que entran en crisis interna y un grupo redacta y difunde una autocrítica pública, dentro de esta tradición de pensamiento social esa diversidad se multiplicó al infinito años después (en sus sobrevivientes, posteriormente a la dictadura militar genocida de 1976-1983). Sólo al costo de aplastar, homogeneizar y aplanar a posteriori esa variedad de corrientes, matices y tendencias puede hablarse de un “pensamiento nacional” a secas y común a todos ellos. En realidad, la disparidad de visiones, perspectivas teóricas, constelaciones culturales, estilos discursivos, identificaciones políticas y ángulos metodológicos resulta abrumador. No es lo mismo Juan José Hernández Arregui que Jorge Abelardo Ramos; Arturo Jauretche que Rodolfo Puiggrós o Carlos Olmedo; Scalabrini Ortiz que Ortega Peña y John William Cooke, así de seguido<sup>38</sup>. Casi lo mismo puede afirmarse del poblado y heterogéneo abanico de las Cátedras Nacionales.

---

<sup>37</sup> Véase Anabela Ghilini: “Sociología y liberación nacional: La experiencia del grupo universitario de las «Cátedras Nacionales»”. En *Question* N°29, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 2011 y Carla Wainsztok: “Las Cátedras Nacionales (apuntes para una filosofía latinoamericana)” en *Generación Bicentenario* (<http://bicentariodelapatriagrande.blogspot.com.ar/p/las-catedras-nacionales-apuntes-para.html>), consultado el 5/11/2014.

<sup>38</sup> Hemos intentado una primera diferenciación general entre la “izquierda nacional” de Abelardo Ramos (donde se formaron inicialmente Ernesto Laclau y Norberto Galasso, por citar dos apellidos conocidos), el nacionalismo cultural de Hernández Arregui, el racionalismo

Ni los sociólogos herederos de Gino Germani eran propietarios y poseedores de “LA CIENCIA” ni la adhesión al peronismo agotaba en exclusividad “EL PENSAMIENTO NACIONAL” a secas. Ambas corrientes, motes y tradiciones son construcciones a posteriori. Esas caracterizaciones y denominaciones constituyen relatos autolegitimantes asumidos como tales por estas tradiciones sociológicas que sobreviven, cada una a su modo, hasta el día de hoy.

Dicha heterogeneidad política, ideológica y metodológica se multiplica exponencialmente al interior de las Cátedras Nacionales.

Por ejemplo, el filósofo José Pablo Feinmann, ubica y despacha a Marx, sin mayores ceremonias, como “un pensador del imperio” (británico) <sup>39</sup>. Supuestamente, un “librecambista” a ultranza pro Inglaterra (por lo tanto, enemigo de la nación argentina y del mundo colonial y dependiente). Así de simple y sencillo.

Prácticamente la misma posición asumida por Norberto Wilner, quien en 1970 ubica y caracteriza a Marx como un triste partidario del imperialismo librecambista<sup>40</sup>.

Sin embargo, dos años más tarde, Wilner firma un “Documento autocrítico de las ex Cátedras Nacionales. De base y con Perón”, que en su estilo de redacción y en la mayoría de sus tesis tiene la impronta de Carri. En dicho documento se sostiene todo lo contrario a la tesis originaria de Feinmann y Wilner sobre Marx, cuando sus firmantes se autocritican: a) por haber insistido en la hipótesis de dos imperialismos (EEUU y la URSS), “sin priorizar que nuestro enemigo principal es el imperialismo yanqui”, y b) por haber opuesto “teóricamente peronismo y marxismo”. El motivo de esta autocrítica nace, según sus autores, “cuando en marzo de 1971, José Rucci apela en Rosario –para descalificar a la CGT cordobesa- a argumentos similares a los manejados en la universidad [...] Este fue un serio llamado de atención y comienza a sentirse la necesidad de la autocrítica de las «cátedras nacionales»”<sup>41</sup>.

Wilner se autocritica entonces. En cambio Feinmann no aparece firmando la autocrítica. Mantiene su distanciamiento cuestionador de Marx en libros de épocas posteriores<sup>42</sup>.

Muchos años después de aquella primera experiencia político pedagógica de los años ‘70, una de sus principales integrantes, la socióloga y profesora Alcira Argumedo, más cuidadosa y sutil que Feinmann y sin caer en sus exabruptos, solo toma como criterio para describir el análisis social de Marx sobre las formaciones sociales periféricas y dependientes, sus escritos de 1853 sobre la dominación británica en la India. Parece que Marx nunca escribió nada

---

dialéctico de Puiggrós y el humanismo marxista e historicista de Cooke en nuestro libro *De Ingenieros al Che*. Particularmente en su capítulo “De Ramos, Hernández Arregui y Ortega Peña a Puiggrós, Cooke y Santucho. La revolución cubana y las tradiciones culturales en Argentina”. Obra citada.

<sup>39</sup> Véase José Pablo Feinmann: *Filosofía y nación* [redactado entre 1970-1975, ya desde los tiempos en que integraba el consejo de redacción de la revista *Envido*]. Buenos Aires, Legasa, 1982. pp.126-129.

<sup>40</sup> Véase Norberto Wilner: “La tercera posición justicialista y el marxismo”. En *Antropología del Tercer Mundo* N°4, Año II, septiembre de 1970. pp.29-40.

<sup>41</sup> El documento aparece firmado por once intelectuales: Justino O’Farrell, Guillermo Gutiérrez, Alberto Olsson [sic, no dice Gunnar sino Alberto], Jorge Carpio, Néstor Momeño, Norberto Wilner, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Sasá Altaraz, Susana Checa y Marta Neuman. En *Antropología del Tercer Mundo* N° 10, junio de 1972. También reproducido en Roberto Baschetti [compilador]: *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Buenos Aires, Ediciones de La campana, 1995. pp.437-450.

<sup>42</sup> Véase José Pablo Feinmann: *Filosofía y nación*. Reeditado intacto, con idéntica crítica a Marx, sin modificación de ningún renglón (con el sólo agregado de un prólogo posmoderno, afín a la moda del momento). Buenos Aires, Ariel, 1996. pp.209-221.



más, ni una sola línea, antes de morir, apenas... treinta años después, en 1883<sup>43</sup>.

Desmarcándose de estas posiciones, fácilmente refutables con solo tomarse el trabajo de leer la obra de Marx, el sacerdote y teólogo de la liberación Rubén Dri, le dedicó más de una decena de libros a indagar sobre el vínculo Hegel-Marx defendiendo la pertinencia de la filosofía de la praxis para América latina, principalmente a partir de su exilio mexicano (aunque –según su testimonio personal- su primera lectura sobre Marx fue el libro *El pensamiento de Karl Marx* [primera edición 1956 en francés, traducido al español en 1966] del jesuita Jean-Ivez Calvez, quien leía los *Manuscritos económico filosóficos de 1844* en clave de humanismo cristiano).

El sociólogo Horacio González, a su vez, se abocó a inicios de los años '70 a estudiar a Gramsci en clave nacional-popular y luego de sus estudios en Brasil desarrolló una prolífica obra más atenta a las inflexiones del discurso (fuertemente influido por la crítica literaria) y a las escenas estéticas de la política desde un ángulo que si bien nunca fue ni aspiró a definirse como marxista, tampoco compartió el macartismo de Feinmann<sup>44</sup>.

De ese arco tan variado y heterogéneo sobresale por su relieve la figura del sociólogo y militante revolucionario Roberto Eugenio Carri (1940, desaparecido en 1977), uno de los más inquietos, brillantes y agudos exponentes sociológicos de las Cátedras Nacionales. A pesar de haber sido secuestrado a los 36 años, Carri deja una obra prolífica, en la que se destacan tres libros publicados<sup>45</sup> y una cantidad enorme de artículos, tanto en las mencionadas *Envido* y *Antropología del Tercer Mundo* como en los *Cuadernos de Marcha* de Montevideo y en una revista propia, publicada anteriormente, titulada *Estudios sindicales* y editada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Carri dirigía esta revista con el nombre Roberto Cappagli, usando su apellido materno (para evitar represalias laborales).

A diferencia del trazo grueso, la caricatura y la simplificación extrema con que Feinmann (y el primer Wilner, anterior a la autocrítica) condenaban a Marx e impugnaban al marxismo, Carri provenía del seno militante de esta tradición. Antes de volcarse al peronismo revolucionario, había militado en la Federación Juvenil Comunista<sup>46</sup> y luego en el Centro de Estudios Sociales Luis Recabarren<sup>47</sup>, nucleamiento que editaba la revista *El Obrero*. Desde esa posición, que criticaba la mirada sociológica genérica y simplificada sobre el sindicalismo argentino tanto de Gino Germani como de Torcuato Di Tella, el joven Carri propiciaba desde 1963 en adelante –luego de su alejamiento de las

---

<sup>43</sup> Véase Alcira Argumedo: *Los silencios y las voces en América latina*. Buenos Aires, Ediciones del pensamiento nacional, 1996.p. 107.

<sup>44</sup> Horacio González no sólo nunca ensayó arremetidas ni cruzadas contra Marx al estilo de Feinmann. Como director de la Biblioteca Nacional y sin abandonar jamás el peronismo, impulsó la publicación de las obras completas del filósofo marxista León Rozitchner, editó textos marxistas de David Viñas, así como la reedición de *La Rosa Blindada, Pasado y Presente* y varias otras publicaciones marxistas.

<sup>45</sup> Véase Roberto Carri: *Sindicatos y poder en la Argentina*. Buenos Aires, Sudestada, 1967; *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia* [1968]. Buenos Aires, Colihue, 2012; *Poder imperialista y liberación nacional (las luchas del peronismo contra la dependencia)*. Buenos Aires, FC, 1973.

<sup>46</sup> Dato histórico aportado en su testimonio oral por su amigo y compañero, el sociólogo Juan Carlos Portantiero. Entrevista realizada en su domicilio particular el 2/7/1999, incorporada a este volumen.

<sup>47</sup> Luis Emilio Recabarren (1876-1924) había sido fundador del Partido Obrero Socialista de Chile y cofundador del Partido Comunista argentino en enero de 1918. Junto con José Carlos Mariátegui (1894-1930), Julio Antonio Mella (1903-1929), Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) y Agustín Farabundo Martí (1893-1932) constituye uno de los exponentes principales de la primera generación del marxismo latinoamericano.

filas de los jóvenes comunistas- la formación de un partido obrero basado en los sindicatos<sup>48</sup>.

Quizás por provenir del marxismo, su lectura del imperialismo y de la sociedad capitalista argentina resulta más sutil y más rica que la de muchos de sus colegas y compañeros de las Cátedras Nacionales. Para comprender el capitalismo argentino estos últimos adoptaban como criterio casi exclusivo a las expresiones burguesas, nacionalistas y desarrollistas de la teoría de la dependencia condensadas en la obra *Dependencia y desarrollo en América latina* de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (radicalmente diferente de la teoría marxista de la dependencia de Ruy Mauro Marini). En cambio, en sus análisis sociales Roberto Carri incursionaba en otras fuentes como V.I. Lenin (principalmente *El imperialismo, fase superior del capitalismo*), Paul Baran, Paul Sweezy y Harry Magdoff (teóricos marxistas del imperialismo de la *Monthly Review* de Estados Unidos), Eric Hobsbawm (historiador marxista británico), Theotonio Dos Santos (teórico marxista de la dependencia de origen brasileño), André Gunder Frank (marxista de origen alemán que estudió en Chicago y en polémica con sus maestros neoclásicos de EEUU desarrolló su obra sobre el desarrollo del subdesarrollo capitalista en América Latina), Herbert Marcuse (el más militante de los pensadores de la escuela de Frankfurt), Karel Kosik (marxista checo autor de *Dialéctica de lo concreto*), Frantz Fanon (teórico de la descolonización argelina en clave culturalista, prologado por Sartre) e incluso algunos otros autores marxistas clásicos mucho más difíciles de encontrar en esta constelación sociológica como Nikolai Bujarin y su obra sobre el imperialismo y la economía mundial (comentada por Lenin). Con todo ese bagaje en la espalda, Carri sometía a discusión una imagen ingenua de la nación entendida como totalidad indivisible, sin clases ni lucha de clases, que como totalidad homogénea y compacta se opondría al imperialismo, siempre considerado como algo externo. Caracterizaba esa mirada, críticamente, como “romántica”<sup>49</sup>. No cuesta demasiado identificar ese romanticismo en la prosa de Hernández Arregui y su ontología de la cultura nacional<sup>50</sup>. Por eso la redacción del documento autocrítico de 1972 lleva muy probablemente la marca de su sello (aunque esté firmado colectivamente).

No obstante esas sutilezas en el análisis teórico, la vorágine política lo llevó a adherir primero al Peronismo de base (como también lo hizo Rubén Dri) y posteriormente a Montoneros, organización de la cual fue militante y combatiente (llegó a ser herido en combate), mientras que muchos otros de los integrantes de las Cátedras Nacionales se alejaron de la política inmediata y no sólo no firmaron la autocrítica de 1972 sino que además rechazaron de plano la lucha armada.

Como corriente global, el mayor acierto de las Cátedras Nacionales fue su impugnación de las figuras del “especialista” y del “sociólogo profesional” al estilo Germani (arquetipo que volvió a instalarse como hegemónico desde los años '90 hasta la actualidad), en sus vertientes más derechistas, e incluso su impugnación del perfil del “sociólogo asesor revolucionario [que] vuelve a su gabinete de investigación a esperar el sobre con los dólares que le envía periódicamente la fundación extranjera para la cual trabaja”<sup>51</sup>, una clara

---

<sup>48</sup> Horacio González caracteriza esa filiación ideológica de Carri como “trotskista” (probablemente adoptando como marco de referencia las tesis tradicionales del morenismo), mientras Eduardo Luis Duhalde la define como “marxista leninista”. Véase Horacio González “Roberto Carri: bandolerismo y ensayo social” y Eduardo Luis Duhalde “A propósito de Roberto Carri y de su obra”. Ambos prefacio y posfacio al libro *Isidro Velázquez*. Obra citada. pp. 7-22 y 125-141, respectivamente.

<sup>49</sup> Véase Roberto Carri: “Imperialismo y coloniaje”. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales* N°3, abril de 1971. pp.30-31.

<sup>50</sup> Hipótesis que hemos intentado demostrar en el libro ya mencionado *De Ingenieros al Che*. Obra citada.

<sup>51</sup> Véase AA.VV. “Sociología: instrumento de conocimiento y de lucha”. En *Cristianismo y*

alusión a la Fundación Ford, patrocinadora del Proyecto “Marginalidad”. Esta corriente de Roberto Carri no sólo cuestionaba de raíz el objeto de estudio de la sociología tradicional o sus métodos operacionalistas y formalistas de análisis<sup>52</sup> sino incluso a la profesión misma, entendida en su sentido “técnico” y “neutralmente valorativo” al servicio de las fundaciones y empresas privadas. Ese ha sido sin duda su mayor aporte, de plena vigencia actual, cuando la profesión sociológica se ha convertido muchas veces en encuestología al servicio de campañas electorales o directamente de marketing comercial-empresarial. Mera manipulación de datos que se venden al mejor postor. Técnica de investigación en función del control social. En sus casos más extremos, al servicio de la contrainsurgencia.

La principal limitación de esta corriente de pensamiento social reside en la enorme confusión ideológica que atravesaba a la mayoría de sus integrantes y adherentes, un eclecticismo no sólo metodológico sino principalmente ideológico y político donde todo era licuado en el mismo rango, en el cual el nacionalismo a secas (más afín al populismo de Víctor Raúl Haya de la Torre o de Arturo Jauretche y José María Rosa que al marxismo latinoamericano de José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella o del mismo Che Guevara) terminaba muchas veces predominando sobre la tradición rebelde y revolucionaria del marxismo. En sus expresiones más macartistas, desconfiar, sospechar o criticar a la burguesía y a sus instituciones equivalía a convertirse automáticamente en “cipayo” y “antinacional”.

Desde ese ángulo no resulta casual la complacencia (¿ingenua?) que algunos de sus integrantes expresaron años después haciendo la apología de un supuesto papel progresista y liberador de la burguesía nacional que históricamente nunca pudo corroborarse. Ni ayer, ni hoy.

Que la mayoría de sus integrantes hayan asimilado la teoría de la dependencia exclusivamente en sus expresiones desarrollistas, rechazando a sus vertientes marxistas (de las cuales el brasileño Ruy Mauro Marini es su más alto exponente) constituye un índice de ese eclecticismo político y esa indefinición ideológica que los arrastró finalmente hacia la apología burguesa, aun cuando algunos de sus miembros más tenaces y heroicos terminaron secuestrados, torturados y desaparecidos por esa misma burguesía en la que habían depositado infructuosamente sus esperanzas de emancipación.

### **El marxismo latinoamericano frente a la herencia de Gino Germani y las Cátedras Nacionales**

La estela ampliada y difusa de Germani y la descendencia de las Cátedras Nacionales no fueron las únicas corrientes y tradiciones existentes de la sociología en Argentina. Fueron, sí, las que lograron sobrevivir, perdurar y reinstalarse institucionalmente tras el huracán represivo y genocida de 1976-1983. Pero también existieron otras expresiones en la Carrera de Sociología que fueron aplastadas y borradas del mapa (incluyendo aulas, pasillos, institutos y bibliotecas) a sangre y fuego. Hoy están “olvidadas”. Sus representantes completamente desconocidos, sus materiales, obras y producciones inconseguibles, su pensamiento crítico y su ejemplo de vida fuera del horizonte

---

*revolución* N°2, Año IV, enero de 1970.p.7.

<sup>52</sup> Carri los llamaba “burócratas ligados a la administración de **cosas**, manipuladores de la realidad, burócratas de la revolución, enamorados de los **hechos**” [...] La revolución es el resultado de abstractas combinaciones de indicadores”. Véase Roberto Carri: “El formalismo en ciencias sociales”. Primera parte en *Antropología del Tercer Mundo* N°1, Año I, noviembre de 1968, p.5 y segunda parte en la misma revista N°2, mayo de 1969. p. 55. También Ernesto Villanueva: “La explotación de la sociología”. En *Envido. Revista de política y ciencias sociales* N°2, noviembre de 1970. p.66.

tan siquiera pensable y de la agenda cotidiana para las nuevas generaciones de estudiantes de ciencias sociales. La dictadura militar hizo bien su trabajo, hay que reconocerlo.

A diferencia de la escuela científicista de Germani y de la tradición de las Cátedras Nacionales, Silvio Frondizi (1907-1974) y Daniel Hopen (1939-1976) constituyen dos figuras difícilmente asimilables dentro de las tradiciones anteriormente analizadas. Su corriente nunca fue hegemónica, es cierto. Hasta un autor tan moderado y mesurado como Francisco Delich reconoce que “Carente de institucionalización, por razones obvias, la sociología de orientación marxista, no tuvo nunca su momento hegemónico institucional”<sup>53</sup>. Sin embargo, a pesar del olvido sistemático que todavía hoy la rodea, la ninguna y pretende desconocerla, esa corriente de marxismo revolucionario existió.

Aunque pertenecientes a generaciones diversas y a núcleos familiares sumamente heterogéneos (uno integra una familia de notables en la elite de la política y la cultura argentina, donde conviven desde Arturo, un hermano presidente de la República Argentina hasta Risieri, rector de la Universidad de Buenos Aires; el otro pertenece en cambio a una familia judía inmigrante de clase media, mucho más plebeya) Silvio y Daniel convergen en el horizonte del marxismo. Ambos son militantes y como tales integran y hacen experiencias en distintas organizaciones revolucionarias de Argentina.

Tanto Silvio Frondizi como Daniel Hopen se ubican al interior de la sociología desde el paradigma y las coordenadas inequívocas de Marx, pero nunca repiten al autor de *El Capital* a partir de fórmulas mecánicas y tipos ideales eurocéntricos extraídos linealmente del *Manifiesto comunista*, sino desde un marxismo leído, interpelado y resignificado en clave latinoamericana.

Comparten con sus compañeros de la escuela del CICSO el empleo de categorías de Marx y Lenin, pero sin jamás hacer concesiones metodológicas al positivismo. Silvio Frondizi por ejemplo, era un ferviente admirador y promotor en Argentina de la obra del marxista dialéctico Henri Lefebvre [1901-1991] y presentó el libro de Eugenio Werden [seudónimo], *Materialismo dialéctico (según Henri Lefebvre)*<sup>54</sup>. Daniel Hopen, en el mismo registro antipositivista, encabezó la huelga contra la cátedra de Metodología, en la carrera de Sociología, a cargo de Regina Gibaja, bajo el eslogan: “contra el empirismo abstracto” (que tanto seducía a los principales impulsores del CICSO, acrílicos seguidores, en este punto, de la epistemología de Germani).

Con la militancia enrolada en las Cátedras Nacionales, Frondizi y Hopen poseen en común las inquietudes y preocupaciones por pensar los problemas de la nación y América latina sin complejo de inferioridad, eludiendo la actitud de peones sumisos y ventrílocuos obedientes de los paradigmas eurocéntricos, enfrentando lo que hoy –con un lenguaje que en aquella época no era tan usual– se conoce como “la colonialidad del saber”. Pero jamás aceptaron, ninguno de los dos, que pensar lo nacional equivaliera a ser arrastrados y remolcados por el programa nacionalista burgués, desarrollista y apologista de una supuesta “burguesía nacional progresista” que jamás existió ni pudo corroborarse en la trágica historia argentina.

Silvio Frondizi le dedicó su principal obra, en dos tomos, a estudiar precisamente *La realidad argentina* (algunos de sus principales pasajes son reproducidos en este volumen). Allí sostuvo la tesis de “la

---

<sup>53</sup> Véase Francisco Delich: *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología* [texto terminado de redactar en mayo de 1974]. Obra citada. p. 28.

<sup>54</sup> Véase Silvio Frondizi: “Prólogo” a Eugenio Werden [seudónimo]: *Materialismo dialéctico (según Henri Lefebvre)*. Buenos Aires, Praxis, 1952. Lefebvre, admirado por Silvio Frondizi, era un crítico demoleedor del positivismo, el empirismo y el neopositivismo en todas sus tendencias y variantes (filosóficas y sociológicas) que, según Leszek Kolakowski, podían agruparse en cinco grandes familias. Lefebvre y Frondizi cuestionaban a las cinco en su conjunto...

seudointustrialización” argentina, con una impronta y unas conclusiones que se parecían bastante a las que años después sostendrá el brasilero Ruy Mauro Marini con otro lenguaje, otra jerga y otras expresiones provenientes de la teoría marxista de la dependencia. El énfasis de Silvio –como también señalará años después Ruy Mauro Marini- apuntaba a la revolución socialista como proyecto histórico que nos pudiera sacar del atraso, la dependencia y la subordinación nacional y cultural al imperialismo, entendido como sistema mundial que en sus tendencias apuntaba a integrar a todo el orbe. En su perspectiva, el camino de la revolución “democrático burguesa” o “agraria antimperialista” ya estaba históricamente agotado.

En cuanto al problema nacional, Daniel Hopen elaboró también todo un programa estratégico en defensa de la ciencia argentina y de la cultura nacional, reclamando un futuro plan de la investigación de lo nacional, contra la dependencia cultural (que reproducimos in extenso en este volumen), pero marcando distancia frente a toda homologación tramposa e inviable entre la noción de “patria” y el programa político de “apoyo a la burguesía y el capitalismo”.

Con la orientación de las Cátedras Marxistas de los gramscianos argentinos que daban clases en la carrera de Sociología compartían la necesidad de una estrategia de hegemonía socialista, pero como ambos habían leído a Trotsky, Silvio y Daniel insistían, cada uno a su modo y por su lado, en la necesidad de combinar la estrategia de hegemonía con la imprescindible independencia de clase. Por eso no es casual que ninguno de los dos haya derivado en la tentación socialdemócrata, en la que tristemente cayeron algunos gramscianos posteriormente (deformando, dicho sea de paso, incluso la letra y el espíritu de los escritos del mismo Gramsci para que entraran en el lecho de Procusto de sus personales conversiones ideológicas).

¿Cuál fue una de las principales fuentes de las que se nutrió el marxismo de Silvio y de Daniel leído en clave latinoamericana?

La clave está, en que los dos fueron vitalmente atravesados -en sus vidas y en sus obras, en sus trayectorias militantes y en su pensamiento teórico- por el influjo latinoamericanista de la revolución cubana. Su adhesión no fue a la distancia. No sólo encontramos en sus escritos numerosas referencias a la literatura política editada y promovida desde la isla revolucionaria (Silvio reproduce largas declaraciones políticas programáticas de los comandantes guerrilleros cubanos, Daniel lee, anota y reproduce textos de la revista *Pensamiento crítico*, editada por el ala izquierda, guevarista, del comunismo cubano). Por si esto no alcanzara, ambos viajan personalmente a Cuba.

Silvio Frondizi se entrevista personalmente con el Che Guevara varias veces en La Habana<sup>55</sup>. Guevara le ofrece incluso trabajar en universidades cubanas para fortalecer las posiciones marxistas en el terreno ideológico y abrir un debate en el seno del movimiento estudiantil sobre el papel de la universidad (y la complejidad de los antiguos anhelos de autonomía universitaria herederos de la Reforma de 1918) dentro de un proceso revolucionario anticapitalista. Al regresar de La Habana, con el encargo expreso de promover una iniciativa editorial en defensa de Cuba y la revolución socialista, el sociólogo argentino escribe uno de sus principales libros titulado *La revolución cubana* (cuyas conclusiones del último capítulo reproducimos en el presente volumen).

Pocos años después del encuentro entre Silvio Frondizi y el Che Guevara, Daniel Hopen viaja y se entrena militarmente en la isla e incluso se deja seducir

---

<sup>55</sup> Sobre los encuentros entre el Che Guevara y Silvio Frondizi y el viaje de este último a La Habana, véase entrevista de José Bermúdez y Luis Castelli a Ricardo Napuri (promotor de ese viaje, integrante en Argentina del grupo Praxis liderado por Silvio Frondizi y colaborador del Che Guevara durante un tiempo en sus vínculos con el movimiento revolucionario de la insurgencia peruana). En *Herramienta* N°4, Buenos Aires, 1997.

y atrapar hasta tal punto por el ejemplo insurrecto caribeño que en Argentina uno de sus apodos políticos dentro de la militancia será “el cubano”.

Los dos encontraron en la figura del Che Guevara y en todo lo que el Che representaba y condensaba la expresión más alta del marxismo latinoamericano, en la política y en el terreno del pensamiento social (porque el Che no fue sólo un “guerrillero heroico”, valiente y abnegado, pero carente de teoría como le gustaba repetir a un par de dirigentes políticos argentinos... sino también un profundo pensador marxista, como intentamos demostrar en otros libros<sup>56</sup>).

Ambos, Silvio y Daniel, fueron antimperialistas radicales, cuestionando en muchos de sus escritos y acciones la penetración del imperialismo norteamericano en su “patio trasero”. Ya sea por la sempiterna invasión de marines, por la exportación de capitales o a través de formas más sutiles como la financiación de proyectos sociológicos destinados a “ablandar”, seducir y finalmente cooptar a la intelectualidad crítica latinoamericana como ya venían denunciando las voces más rebeldes de la propia sociología norteamericana.

No obstante pertenecer a diferentes generaciones, Silvio Frondizi y Daniel Hopen terminaron confluyendo, cada uno desde un ángulo propio y con un estilo singular (más formal Frondizi, por su edad y su ejercicio cotidiano de la abogacía, más informal Daniel, perteneciente a otra generación y proveniente del ambiente estudiantil de Filosofía y Letras), en el espacio político y cultural de la insurgencia guevarista. Ese fue su común punto de llegada, proviniendo de experiencias de vida distintas.

Ambos sociólogos críticos y militantes cruzaron sus miradas encontrándose en los ojos de Ernesto Guevara y Mario Roberto Santucho.

Daniel como cofundador del Ejército Revolucionario del Pueblo –fue elegido en 1970 como uno de los 35 delegados presentes en el quinto congreso del PRT cuando se funda el ERP- y desde antes como principal impulsor del FATRAC (Frente Antimperialista de Trabajadores de la Cultura). Más tarde, a partir de 1973, como militante, dirigente y uno de los principales cuadros del ERP 22 de agosto (colaborador de su revista *Liberación*).

Silvio, a fines de los '50 y comienzos de los '60, como uno de los principales guías inspiradores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis) y en los '70 como uno de los integrantes de más renombre, junto a Agustín Tosco, Rodolfo Ortega Peña, Armando Jaime y Alicia Eguren de Cooke, del FAS (Frente Antimperialista por el Socialismo, expresión unitaria impulsada también por el PRT junto con grupos peronistas revolucionarios y otras izquierdas radicalizadas). También como redactor y uno de los principales directores del periódico *Nuevo Hombre* (afín al PRT, a cuyo *staff* periodístico también pertenecían Daniel Hopen y su compañera Moni Carreira), así como abogado de presos políticos, militantes y combatientes de la insurgencia.

Esas experiencias comunes y convergentes en el plano militante y organizativo donde Silvio y Daniel se cruzaron no fueron únicas ni exclusivas, pues los dos tenían, cada uno a su modo, lecturas propias sobre el palpitar coyuntural argentino. Pero allí convergieron y se encontraron en una inflexión y un momento clave de la historia de nuestro país y nuestro continente, cuando pocos meses resumen muchos años de experiencia y de lucha popular.

En ambos casos, sus posicionamientos políticos iban acompañados y fundamentados en una concepción de la sociología y el marxismo comprendidos no como “frío y desapasionado objeto de estudio” ni como señuelo académico para obtener becas, subsidios y financiamiento internacional, sino como un saber social crítico y una filosofía de vida que atravesaba no sólo el discurso, la escritura o la imagen sino también el cuerpo, las esperanzas, las fantasías y los

---

<sup>56</sup> Véase *En la selva*. Obra citada.

sueños. Eso mismo que no se puede quemar ni con las bombas atómicas más poderosas ni borrar con los campos de concentración más perversos.

Esa es un de las principales razones por las cuales, aunque supuestamente ninguno de los dos hoy existe porque pretendieron borrarlos de la faz de la Tierra, torturando y destruyendo primero sus cuerpos y quemando luego sus libros, papeles de estudio, materiales y archivos, sus vidas están aparentemente “olvidadas” y sus pensamientos completamente silenciados, los traemos a nuestro presente con toda nuestra energía, nuestra tenacidad y nuestra terquedad que, sospechamos, deben haber sido las mismas que ellos tenían. Desafiando y desobedeciendo la cultura oficial, sus amenazas encubiertas, sus censuras larvadas (“no hagas eso porque no te conviene, quedate tranquilo sin remover el avispero, mantené un perfil bajo que te van a a represaliar”). No, no y no. Los reivindicamos y hacemos nuestra su forma de vivir, de investigar, de pensar y de actuar.

Ambos fueron identificados y clasificados como “enemigos irrecuperables” por la burguesía argentina y sus fuerzas policiales y militares, entrenadas –en las escuelas de Panamá y EEUU- en las más siniestras prácticas terroristas. La burguesía y el imperialismo no perdonan. Uno fue secuestrado, salvajemente golpeado (a pesar de la edad que tenía) y fusilado por la espalda, en 1974. El otro fue secuestrado, torturado y desaparecido, en 1976.

¿Constituyen una tradición? En su época Eric Hobsbawm ha insistido y nos ha recordado que toda tradición es una invención. No vamos a inventar entonces una nueva tradición, ni los fideos con salsa ni la pólvora. Ya están inventados. Pero sí es innegable que tanto Silvio Frondizi como Daniel Hopen, cada uno con su propio relieve intelectual y su personalidad específica, forman parte de una corriente de pensamiento social y político cuyas afinidades electivas son bastante nítidas y claras para quien no se esfuerce en desconocerla y para quien no obedezca el *mainstream* hoy a la moda en las ciencias sociales. Una corriente de pensamiento crítico, investigación científica y posicionamiento ideológico que no sólo tuvo actuación destacada a nivel político general en la Argentina sino que además mantuvo presencia singular y concreta en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Los dos fueron profesores de la carrera de Sociología. Silvio Frondizi, por ejemplo, dicta en 1963 la Cátedra de Sociología Argentina Contemporánea en dicha carrera y a comienzos de 1974 vuelve a dictar en la Facultad de Filosofía y Letras un Curso de Sociología, esta vez motorizando una iniciativa del FAS (Frente Antimperialista por el Socialismo). A su vez Daniel Hopen es profesor en forma ininterrumpida durante cuatro años en la materia Introducción a la Sociología (desde el 1/8/1962 al 31/7/1966; deja de ejercer la docencia a partir de la noche de los bastones largos y la intervención militar a las universidades).

Ambos acompañaron la radicalización general del movimiento popular y juvenil a inicios de los años '70, impulsando cada uno en sus tareas específicas un punto de vista marxista revolucionario, latinoamericano, antimperialista radical, guevarista, que ponía en discusión y en crisis la situación tradicional del “sociólogo profesional”, tecnócrata descriptivo, amante de las estadísticas, neutralmente valorativo, dependiente sumiso y calladito del financiamiento internacional.

Si Silvio Frondizi analizó el proceso social del peronismo desde un ángulo sumamente diverso (y antagónico) al promovido por Gino Germani o Torcuato Di Tella en su obra clásica *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*<sup>57</sup>, Daniel Hopen a su turno se opuso a una concepción reduccionista

---

<sup>57</sup> Véase Silvio Frondizi: *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Praxis, 1955, Tomo I: El sistema capitalista y 1956, Tomo II: La revolución socialista. Sin pertenecer a la izquierda, Francisco Delich contrapone puntualmente esta obra de Silvio Frondizi a *Estructura social de la Argentina* de Gino Germani, aparecida el mismo año. Véase F.Delich: *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología*. Obra

de la Sociología que confundía científicidad y raciocinio moderno con el predominio absoluto y excluyente de métodos cuantitativos. Incluso en 1963, como estudiante de Sociología, Daniel Hopen –militando en el centro de estudiantes, siendo consejero en el consejo directivo de la Facultad y trabajando ya en la carrera como ayudante de trabajos prácticos- encabezó una huelga estudiantil contra la materia “Metodología” tal como era dictada por la profesora Regina Gibaja bajo hegemonía de los postulados de Germani. Les cuestionaba su “empirismo abstracto”<sup>58</sup> y “la utilización de la cuantificación sociológica para operar sobre la sociedad a favor del sistema”<sup>59</sup>.

Ambos críticos de la escuela de Germani y sus discípulos, ninguno de los dos, ni Silvio ni Daniel, fueron gorilas. Nunca homologaron de manera simplificada marxismo “científico” y modernizante con desarrollismo antiperonista.

Por eso Silvio, en *La realidad argentina* se opone a caracterizar al peronismo como “nazi-fascismo” o “expresión del lumpenaje manejado por la policía”, como habían sostenido algunos dirigentes de la izquierda tradicional. Para él fue un intento frustrado, bajo formas bonapartistas, de revolución democrática burguesa en nuestro país. Sus limitaciones eran las propias de una burguesía dependiente. Más tarde, desde sus editoriales en *Nuevo Hombre*, distingue claramente entre el peronismo burgués de la burocracia partidaria y sindical del peronismo revolucionario de sus juventudes rebeldes. Tanto en esa revista, como en el FAS y en el Curso de Sociología que dicta en la Facultad de Filosofía y Letras, trabaja junto a Alicia Eguren, antigua compañera de John William Cooke y simpatizante en los '70 del PRT (desaparecida y asesinada en la ESMA).

Daniel desde las páginas de *Liberación*, trata de eludir las dicotomías falsas entre peronismo y antiperonismo a secas, diferenciando al peronismo burgués, burocrático e incluso fascista (que funda la Triple A bajo órdenes del embajador norteamericano Robert Hill, agente-empresario que había reclutado en Madrid a López Rega para la CIA y antes había participado en forma activa en la invasión estadounidense a Guatemala en 1954) del peronismo revolucionario de las bases obreras, clasistas y juveniles (que primero es expulsado de la plaza de mayo el 1/5/1974 por el general Perón, luego ilegalizado y finalmente masacrado en la ESMA y otros campos de concentración).

Sin ser entonces, ninguno de los dos gorilas, consideraron, a diferencia de las Cátedras Nacionales y de las expresiones burguesas de la teoría de la dependencia (estilo Cardoso y Faletto), que sin independencia de clase toda lucha antimperialista estratégica, por más heroica y abnegada que sea, termina subordinada a la burguesía y conduce a una derrota popular. Aun con miradas distintas, ambos señalaban y destacaban la lucha interna que en aquel entonces separaba y enfrentaba al peronismo burgués y burocrático con el peronismo revolucionario. Desde el quincenario *Nuevo Hombre* (donde trabajaron y escribían juntos) o desde la revista *Liberación* (después, donde participa Daniel Hopen, ya asesinado Silvio). Luego de recibir varias amenazas, detenciones y atentados, ambas publicaciones son censuradas y clausuradas en nombre de “la democracia” y “el proyecto nacional”.

Los dos superaron largamente la figura del “intelectual progresista comprometido” que desde afuera envía su adhesión al movimiento social en sus luchas y combates por una vida más digna. Tanto Silvio como Daniel fueron **investigadores teóricos y militantes orgánicos, intelectuales y**

---

citada. p. 39.

<sup>58</sup> Véase entrevista inédita a Juan Carlos Portantiero, incorporada a este mismo volumen.

<sup>59</sup> Véase Horacio Tarcus [compilador]: *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007. Voz “Daniel Hopen”. p.308.



**revolucionarios** al mismo tiempo. Jamás aceptaron el divorcio –hoy vivido como natural y obvio, como “el mejor de los mundos posibles” y “garantía de profesionalismo y cientificidad”- entre cultura y revolución, teoría y práctica, intelectualidad y militancia, “campo profesional” y “campo político”<sup>60</sup>.

Ambos fueron intelectuales orgánicos y militantes del movimiento popular. Y no de cualquier movimiento social u organización política sino del más radical, el que convergía con la insurgencia político-militar, expresión más alta en el plano de la conciencia de la confrontación social entre las clases. Defendiendo la opción política de la insurgencia y la rebeldía popular organizada, Silvio Frondizi y Daniel Hopen jamás dejaron de investigar, de escribir, de ser intelectuales ni de actuar como tales. Su prolífica escritura (teórica, sociológica y periodística, incluso con nombres falsos o sin firma) y sus investigaciones -que sólo se cortaron con sus asesinatos- constituyen una clara muestra de ello.

Reivindicamos entonces a todas y todos los desaparecidos (entre cincuenta y cien –cifras aún lamentablemente indeterminadas a pesar de tantas reconstrucciones- de la carrera de Sociología y la Facultad de Filosofía y Letras), con absoluto respeto, sin sectarismo alguno y con espíritu ecuménico, pero focalizamos la mirada en ellos precisamente por su carácter de sociólogos y al mismo tiempo, pensadores militantes del marxismo revolucionario leído en clave latinoamericana bajo la estrella de fuego de Ernesto Che Guevara.

Repensar la sociología hoy es también recuperar la memoria y rescatar del olvido a quienes tuvieron un pensamiento propio y se jugaron el pellejo con una coherencia mayúscula entre el sentir y el pensar, el estudiar y el investigar, el decir, el hacer y el actuar. No sólo como “práctica teórica” (jerga althusseriana que servía para legitimar una teoría que cómodamente giraba sobre sí misma, sin molestar ni hacer enojar a nadie), ni como “autonomía de la profesión”

---

<sup>60</sup> Con su actividad intelectual, sus reflexiones y sus obras, desplegadas hasta que los asesinaron salvajemente (1974 y 1976), los dos fueron, cada uno a su modo, pruebas contundentes que refutan y verifican por la negativa el falso axioma que estructura todo el programa de historia intelectual (de alta inserción institucional, obviamente, y fuertemente subsidiado, lo cual le abre a sus discípulos el campo de las editoriales consagradas, hegemonizando hasta ahora los posgrados mejor reconocidos), elaborado y organizado principalmente por el profesor Oscar Terán a su regreso de México, cuando ya estaba enrolado en la socialdemocracia y renegaba con no poco entusiasmo de su ardoroso y sutil marxismo juvenil. Un punto de partida que se escuda metodológicamente en el primer Bourdieu (olvidando su posterior autocritica) y utiliza a *piacere* algunos escritos de Foucault (los que convienen), mezclados con el “giro lingüístico”. Un dogma supuestamente autoevidente que Terán sistematizó en Filosofía, Luis Alberto Romero y Tulio Halperin Donghi en Historia, Beatriz Sarlo en Letras y los herederos de Gino Germani en Sociología. Un programa de historia intelectual que hoy se ha tomado como dogma sagrado y paradigma indiscutido en gran parte de los estudios académicos sobre el período y al que hay que citar, de manera infaltable, mecánica y automáticamente, si se pretende ganar una beca, conseguir un viaje pago o aprobar fácilmente un posgrado. Compartir, defender y reproducir en cada *paper* las hipótesis de ese programa de historia intelectual, que **condena en forma tajante y absoluta a la cultura revolucionaria y ataca sin disimulo a la insurgencia**, abre mágicamente hasta la puerta más oxidada en la Academia, en sus concursos, en la aprobación de sus informes de investigación y permite acceder al subsidio más avaro y amarrete. Es un secreto a voces. Nadie lo dice, todos los saben. Por eso lo hacen y nadie se anima a cuestionarlo en forma pública. Incluso investigadores que se presentan y quizás hasta se consideran en la intimidad como progresistas, de izquierda o “marxistas”. Hemos señalado críticamente las referencias bibliográficas precisas y específicas de ese programa de historia intelectual, sus principales autores y libros, en otro de los materiales de investigación reunidos en este mismo volumen. Véase más adelante, en este mismo libro, “Sociología, imperialismo y contrainsurgencia preventiva”. También sometemos a crítica los axiomas indiscutidos de dicho programa de historia intelectual, consultando materiales de archivo, apelando a entrevistas de historia oral y reproduciendo documentos empíricos en nuestro libro **Cultura y revolución en La Rosa Blindada** (1ra. Edición 1999; 2da. Edición aumentada 2016). Buenos Aires, Editorial Amauta Insurgente. Publicado como Cuaderno Nro. 2 de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Carrera de Sociología, UBA).

(justificación tramposa, pseudo intelectual, de quien ha abandonado, si alguna vez la tuvo, la pretensión de aportar su granito de arena para intentar cambiar el mundo) sino como filosofía de vida, como marxismo militante y revolucionario en serio, no sólo en el discurso. Con Deodoro Roca y la juventud de 1918 recordamos que “el puro universitario es una cosa monstruosa”.

### **Balance histórico, recuperación de la memoria y planes a futuro**

¿Qué hacer entonces frente a una herencia sociológica tan diversificada, heterogénea y compleja? Creemos que en el siglo XXI debemos intentar un rescate y una recuperación de esa herencia tan rica con beneficio de inventario. Asimilar el pasado, rescatar todo lo que haya que rescatar, sin temor a encontrarnos con limitaciones o dificultades. Pero no desde la consigna efectista, el volante coyuntural o el homenaje formal como un saludo a la bandera, hacer catarsis, lagrimear un rato, abrazarnos y luego irnos a comer pizza y hablar del último programa de la TV con la conciencia más aliviada. No, queremos rescatarlos en serio y a largo plazo. Porque aunque suene trillado, no deja de ser cierto. La lucha sigue.

En primer lugar, a la hora del balance, debemos valorar los aportes del CICOSO, sobre todo cuando este grupo de sociólogos y sociólogas deja atrás la pesada herencia de Germani y la telaraña de las fundaciones privadas para abrazar con entusiasmo –vinculándose a la insurgencia– la concepción social de Lenin, donde la lucha de clases no se da nunca en la historia a partir de clases homogéneas, puras y compactas sino a través de contradicciones antagónicas entre “fuerzas sociales”. Una mirada rigurosa, sociológica e histórica, de la formación social del capitalismo argentino y sus ciclos de acumulación que por debajo de las representaciones políticas y la institucionalidad, pone siempre la lupa en los enfrentamientos. Hacemos nuestro –como meta, como desafío a futuro– ese programa de investigación del CICOSO, despojado del lastre empirista y neopositivista que lo vio nacer (bajo influencia de Germani y Bunge), agregando e incorporando como parte del desafío programático de investigación futura no sólo las formaciones y determinaciones estructurales de los movimientos sociales sino también y al mismo tiempo la historia intelectual y el estudio de las formaciones culturales e ideológicas, ya que la cultura revolucionaria jamás es un simple “epifenómeno” derivado y colateral de “la economía”. Hoy está más claro que nunca.

En segundo lugar, de las Cátedras Nacionales donde se enroló Roberto Carri destacamos su crítica radical a la figura del tecnócrata especialista y el “sociólogo profesional”, falsamente apolítico (en realidad, políticamente vergonzante y vendido al mejor postor) y su énfasis en la necesaria e inevitable politización de toda investigación sociológica. Cuando el Banco Mundial y sus apologistas han instalado desde los años '90 como único horizonte posible para la juventud universitaria la pesca desafortunada de becas, la acumulación enloquecida de papelitos y sellos (con “referato”) y la elaboración de investigaciones apologistas del poder e insultantes de la insurgencia y los desaparecidos, en tanto requisito de sumisión para poder desarrollarse como “profesionales” y escalar en el escalafón universitario, la crítica histórica de las Cátedras Nacionales constituyen, a pesar de las limitaciones de su época (y el populismo de algunos de sus integrantes), un interesante y sugerente llamado de atención frente a toda tentación “profesionalista”.

En tercer lugar, de las Cátedras Marxistas y gramscianas de los jóvenes Portantiero y Aricó y la madurez de Atilio Borón recuperamos su concepción de la hegemonía desde la cual se puede analizar la vida política argentina, sin caer en la apología desarrollista de la burguesía nacional de las Cátedras Nacionales ni en el liberalismo antipopular de la herencia de Germani. Elaborar hoy un programa contrahegemónico de inspiración gramsciano sigue siendo un desafío

colectivo pendiente. Sin planes contraculturales, jamás podremos vencer a los gigantes de la industria del entretenimiento, el monopolio de los grandes multimedios ni los programas de sumisión de la inteligencia y la investigación social impuestos por la Academia serializada.

A pesar de las críticas que con todo respeto y completa honestidad intelectual hemos intentado formular a las tradiciones sociológicas que nos antecedieron, creemos que todos estos aportes de esas mismas corrientes pueden servir como insumos para la reconstrucción colectiva y actualizada de una nueva perspectiva de sociología crítica que en nuestra época se apropie, para recrearla, de la herencia insumisa y rebelde, marxista latinoamericana, revolucionaria y militante, que encarnaron Silvio Frondizi y Daniel Hopen, compañeros queridos y entrañables.

Barrio del Once, noviembre de 2014